

UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS IDEAS

ESCUELA DE POSGRADO

Dr. Luis Claudio Cervantes Liñán



MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

TESIS

Relación entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes de 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P.

Junior César de los Ríos

Presentado por:

Christian Gerardo Choquehuanca Miranda

Para optar por el grado de Maestro en Psicología del Niño y del Adolescente

ASESOR DE TESIS:

DR. JULIO CASTRO GARCÍA

2019

DEDICATORIA

A Dios, a mi familia y a todas aquellas personas que me brindaron sus aportes, sus oraciones y su apoyo incondicional para realizar este trabajo.

ÍNDICE

	Pág.
Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN	10
1.1 Marco Histórico	10
1.2 Marco Teórico	20
1.2.1 La Adolescencia	20
1.2.2 La Familia	23
1.2.2.1 Definición de familia	23
1.2.2.2 Tipos de familias	28
A. Tipología estructural	28
B. Familias conyugales nucleares y extendidas	29
C. Clasificación según Billings y Moos	30
1.2.3 Psicología social y clima social familiar	31
1.2.4 La Sexualidad	38
1.2.4.1 Origen de la sexualidad	38
1.2.4.2 La atracción, las emociones, el afecto y el amor desde la perspectiva de la Psicología Social	40
1.2.4.3 Sexo y Sexualidad	45
1.2.4.4 Desarrollo de la sexualidad	46
1.2.4.5 Características Psicosexuales en la adolescencia	48
1.2.4.6 Adolescencia y sexualidad	49
1.2.4.7 Educación de la sexualidad	52
A. Importancia de la familia en la educación de la sexualidad	52
B. Familia y escuela en la educación de la sexualidad	61
1.2.5 Las Actitudes	63
1.2.5.1 Definición del término <i>Actitud</i>	64
1.2.5.2 Formación de las actitudes	65
1.2.5.3 Actitudes hacia la sexualidad	69
A. Actitudes y conductas sexuales en los adolescentes	70
1.3 Investigaciones	72

1.4	Marco conceptual	74
CAPÍTULO II: EL PROBLEMA, OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y VARIABLES		79
2.1	Planteamiento del problema	79
2.1.1	Descripción de la realidad problemática	79
2.1.2	Antecedentes teóricos	80
2.1.3	Definición del problema	82
2.1.3.1	Problema principal	82
2.1.3.2	Problemas específicos	82
2.2	Finalidad y objetivos de la investigación	83
2.2.1	Finalidad	83
2.2.2	Objetivo general y específicos	84
2.2.2.1	Objetivo general	84
2.2.2.2	Objetivos específicos	84
2.2.3	Delimitación del estudio	85
2.2.4	Justificación e Importancia del estudio	85
2.3	Hipótesis y variables	85
2.3.1	Hipótesis principal y específicas	86
2.3.1.1	Hipótesis general	86
2.3.1.2	Hipótesis específicas	86
2.3.2	Variables e indicadores	87
2.3.2.1	Variables	87
2.3.2.2	Definición operacional de variables	88
CAPÍTULO III: MÉTODO, TÉCNICA E INSTRUMENTOS		89
3.1	Población y muestra	89
3.2	Diseño utilizado en el estudio	89
3.3	Técnicas e Instrumentos de recolección de datos	90
3.4	Procesamiento de datos	93
CAPÍTULO IV: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS		95
4.1	Presentación de resultados	95
4.1.1	Resultados sobre la variable: Clima social familiar	95
4.1.2	Resultados sobre la variable: Actitudes hacia la sexualidad	96
4.2	Análisis de los resultados	98
4.2.1	Prueba de Hipótesis entre clima social familiar y dimensión biológica	98

4.2.2	Prueba de Hipótesis entre clima social familiar y dimensión psicológica	99
4.2.3	Prueba de Hipótesis entre clima social familiar y dimensión social-cultural	100
4.2.4	Prueba de Hipótesis entre clima social familiar y dimensión ética	101
4.2.5	Prueba de hipótesis entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación	101
4.2.6	Prueba de hipótesis entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo	102
4.2.7	Prueba de hipótesis entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad	103
4.2.8	Prueba de Hipótesis entre clima familiar y las actitudes hacia la sexualidad	104
4.3	Discusión de resultados	105
	CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	109
5.1	Conclusiones	109
5.2	Recomendaciones	110
	BIBLIOGRAFÍA	111
	ANEXOS	117

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo determinar si existe relación entre el clima familiar y las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes de 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior Cesar de los Ríos

El tipo de investigación fue correlacional, de diseño no experimental de corte transversal, utilizando como instrumentos el cuestionario de clima social familiar FES de Moos, que fue validado y estandarizado por César Ruíz Alva y Eva Guerra Turin en 1993 y, para medir la actitud hacia la sexualidad, elaboré una escala tipo Likert, sometida a juicio de expertos, con una confiabilidad de 0.701. Dichos instrumentos fueron aplicados a 176 alumnos seleccionados mediante muestreo no probabilístico por cuotas.

Para la contrastación de las hipótesis utilicé la prueba chi cuadrado con un nivel de significación 0.05.

La principal conclusión que he obtenido en la investigación es que las variables analizadas no están relacionadas.

Palabras clave: clima social, familia, actitudes, sexualidad, adolescentes.

ABSTRACT

The objective of the research was to determine if there is a relationship between family climate and attitudes towards sexuality in adolescents of 3rd, 4th and 5th grades of the I.E.P. Junior Cesar de los Ríos.

The type of research was correlational, of non-experimental cross-sectional design, using as instruments the family social climate questionnaire FES de Moos, which was validated and standardized by César Ruiz Alva and Eva Guerra Turin in 1993 and, to measure the attitude towards Sexuality, I elaborated a Likert scale, submitted to expert judgment, with a reliability of 0.701. These instruments were applied to 176 students selected through non-probabilistic sampling by quotas.

To test the hypothesis, I used chi-squared test with a significance level of 0.05.

The main conclusion I have obtained in the research is that the analyzed variables are not related.

Keywords: social climate, family, attitudes, sexuality, adolescents.

INTRODUCCIÓN

La investigación tuvo por objetivo encontrar si existe relación entre las variables Clima social familiar y Actitudes hacia la sexualidad. Encontramos en la realidad del Callao, que existen muchos problemas derivados de una relación conflictiva en la familia: violencia familiar, abandono moral de los niños, ausencia del padre o de la madre; por otra parte, existe una alta tasa de embarazo precoz, iniciación sexual temprana, violaciones, etc., que nos dan cuenta de un problema latente en el desarrollo de la sexualidad. Nosotros planteamos que las actitudes hacia la sexualidad se forman, en primera instancia, en el ámbito familiar, es por ello que buscamos precisar si existe relación significativa entre el clima familiar y las actitudes hacia la sexualidad, en una población adolescente de tercero, cuarto y quinto de secundaria de un colegio del Callao. El nivel de significancia en la relación de estas dos variables, nos ayudará a predecir el comportamiento sexual de los adolescentes –futuros adultos- desde la evaluación del clima familiar, así como plantear soluciones para un mejor desarrollo de la sexualidad, desde la intervención en la dinámica de la familia.

A continuación describimos la estructura de nuestra investigación: En el primer capítulo, se describen los orígenes de la familia así como la evolución del concepto y sus concepciones actuales; por otra parte, la incidencia de los cambios de época en relación a la sexualidad. Posteriormente revisaremos los estudios sobre la familia, la sexualidad y las actitudes, desde la perspectiva de la Psicología Social, donde se podrán observar las teorías e investigaciones que sustentan la influencia de la familia en el desarrollo de la persona, la sexualidad y las actitudes. Para evaluar dicha influencia, tomaremos en consideración el constructo “clima familiar”, el cual nos proveerá información sobre el funcionamiento de la dinámica familiar desde la percepción de la persona a quien se aplicará el instrumento y, por otra parte, el constructo “actitudes hacia la sexualidad”, el cual nos brindará información de las actitudes que han desarrollado los adolescentes hacia las dimensiones: biológica, psicológica, social-cultural y ética de la sexualidad. Al final del primer capítulo, se provee información sobre las investigaciones realizadas y los conceptos relacionados a nuestra investigación. Cabe señalar que en investigaciones recientes no se han encontrado estudios de correlación para éstas variables, solo descriptivos, por cuanto esperamos contribuir al conocimiento en general. En el segundo capítulo describimos la realidad problemática de la familia y la sexualidad

en la Institución Educativa “Junior César de los Ríos”, ubicada en la Provincia Constitucional del Callao; una vez definido el problema, del cual derivan los objetivos y el planteamiento de las hipótesis, revisamos las principales teorías que sustentan la definición de las variables: “clima familiar” y “actitudes hacia la sexualidad”. Para la presente investigación examinaremos la relación entre las variables y las dimensiones, por lo cual se han producido siete hipótesis específicas y una hipótesis general. En el tercer capítulo, identificamos la población objeto de investigación, la misma que corresponde a estudiantes del tercero, cuarto y quinto año de secundaria; en segundo lugar, describimos el diseño, técnicas e instrumentos de recolección y procesamiento de datos. En el cuarto capítulo, se presentan los resultados descriptivos de la investigación, el nivel de independencia entre las variables y la discusión de los resultados. En el capítulo quinto, se encuentran las conclusiones y recomendaciones de la presente investigación.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Marco Histórico

El Origen de la familia se puede remontar al hombre primitivo y su evolución sustentada en la biología del hombre, el cual determina la necesidad de cuidado de los hijos por parte de la mujer durante muchos años, e impuso al hombre la necesidad de formar parejas estables (Gracia y Musitu, 2000). A partir de un estudio intercultural de cientos de sociedades, se concluye que la familia nuclear es una agrupación humana universal. Desde entonces se habla de universalidad de la familia, por cuanto la familia sería una institución presente en toda sociedad humana. Sin embargo, la definición que dio Murdock (1965) de la familia, no es aplicable a todos los tipos de grupos que han surgido en torno a la procreación o a su aceptación social. Considera que la familia es un grupo social caracterizado por la residencia común, la cooperación económica y la reproducción. Ese grupo incluye adultos de ambos sexos, de los cuales al menos dos mantienen reacciones sexuales socialmente aprobadas, y uno o más hijos, propios o adoptados, de dos adultos que cohabitan sexualmente. No obstante ello, la investigación intercultural no apoya la noción de la familia como una norma universal, por las diversas formas de familia en algunos grupos, divergencias que cada vez tienen mayor protagonismo en las sociedades industriales occidentales, como son los emparejamientos de convivencia que están sustituyendo a la monogamia y, también, las familias monoparentales en las que un vínculo conyugal o bien se ha roto, o bien nunca se ha iniciado (Murdock, 1967, como se citó en Gracia y Musitu, 2000).

Si pudiéramos tener una visión panorámica del globo terráqueo en su conjunto, nos encontraríamos con la realidad de que las agrupaciones familiares en las diferentes sociedades, en los comienzos del siglo XXI, presentan una amplia y variada tipología. Esta tipología tan diversa que abarca desde la familia tribal a la monoparental, y tan variada que en un mismo momento histórico coexisten la familia nuclear biológica con la familia poligámica, la reconstituida, la de reproducción asistida o la homoparental (Llavona y Méndez, 2012).

La familia ha sufrido una brusca y profunda transformación en los últimos cincuenta años en todo el mundo, hasta el punto que quizá ha experimentado

los mayores cambios en toda la historia conocida, muy especialmente en las sociedades occidentales desarrolladas (América del Norte y Europa). Esta transformación ha sido dramática porque ha ocurrido muy rápidamente, en un período de tiempo históricamente tan corto como son cincuenta o sesenta años, y ha afectado a las características de las personas que integran el grupo familiar (monoparentalidad, o filiación por reproducción asistida), a las funciones que desempeñaba (pérdida de funciones básicas), a su organización interna (transición del modo patriarcal al igualitario) y a su configuración (aparición de nuevos tipos de familia, como la homoparental o la reconstituida con hijos de varios matrimonios).

El cambio experimentado por la familia está sin duda ligado a una nueva coyuntura social, que cristalizó después de haberse producido algunos cambios significativos en esta época. Para Therborn (2006), lo que ha sucedido a la familia se puede resumir en tres puntos: 1) ha ocurrido una disminución de la producción de hijos; 2) ha sufrido una erosión del poder de los padres y de las madres, y 3) se ha desligado de la regulación-organización de la sexualidad provista por la institución matrimonial.

A nuestro parecer, a estos importantes fenómenos de cambio social habría que añadir algunos otros que, por su trascendencia, no deben ser olvidados a la hora de buscar responsables del cambio en la agrupación familiar. Entre ellos, creemos que se debe destacar el cambio de la condición social experimentado por la mujer. En estos últimos cincuenta años, el salto en el nivel de formación, la toma de conciencia y la reivindicación de una condición personal y social, en pie de la igualdad con los hombres, ha marcado tanto el cambio del papel desempeñado por la mujer en la sociedad como en la familia.

Otro condicionante social presente en esta época sería el desarrollo de las ciencias biomédicas, que ha tenido una doble incidencia sobre la familia en cuanto a la mayor supervivencia de sus miembros (descenso de la mortalidad infantil, control de la natalidad y prolongación del tiempo que se espera vivir) y la introducción de técnicas de reproducción asistida.

Por último, debe señalarse también que el cambio en los valores sociales ha cristalizado en cambios legislativos muy importantes, referentes tanto a la equiparación de derechos entre los hombres y las mujeres (en los aspectos

sociales generales, laborales y dentro de la familia) y a la promulgación de los derechos del niño, así como al reconocimiento de los derechos de las personas homosexuales para formar familias.

Este complejo proceso se pone de relieve a través de numerosos datos, de entre los que, a modo de ejemplo, se podrían resaltar:

1. La progresiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo.
2. El descenso de la nupcialidad.
3. El incremento de las uniones de hecho.
4. El incremento de los divorcios.
5. El descenso de la fecundidad.
6. El incremento de la esperanza de vida.
7. El incremento de nacimientos por reproducción asistida.
8. La aparición del “matrimonio” entre personas del mismo sexo.

A partir de estos cambios sociales, el surgimiento repentino de una amplia variedad de nuevas formas de agrupaciones familiares, que paulatinamente se consolidan como formas alternativas a la que venía siendo la familia tradicional (la familia nuclear biológica), ha provocado en amplios sectores de la sociedad un sentimiento de crisis y una honda preocupación por lo que se considera un ataque a la familia, que hace temer por su desaparición y que genera una reafirmación intensa sobre la supremacía de ese tipo de agrupación familiar hasta ahora prevaleciente. Esta reafirmación en la consideración de la familia nuclear como la única agrupación familiar digna de considerarse familia, por su supuesta condición de agrupación familiar universal y más eficiente, con la consiguiente exclusión del resto de agrupaciones familiares alternativas emergentes, ha suscitado un amplio debate social sobre qué debe considerarse como familia en los albores del siglo XXI. En este debate han venido participando todos los segmentos sociales: sociólogos, psicólogos, médicos, juristas, políticos, periodistas, líderes religiosos, colectivos diversos y ciudadanos particulares.

Sin embargo, la discusión acerca de qué debe considerarse familia, y si la familia nuclear biológica es universal, no es novedoso ni reciente, sino que se remonta ya a los orígenes de la constitución de la antropología como disciplina académica en el último tercio del siglo XIX. Desde entonces, vino siendo un área de investigación creciente, hasta el punto de que un siglo

después esta temática superaba la mitad de todas las publicaciones de antropología, y aún hoy continúa suscitando amplia controversia.

La familia en nuestros días, ni es el centro de las relaciones personales ni está en la periferia de las relaciones públicas. Porque la familia como parte de los diferentes procesos históricos no es ni un receptor pasivo de los cambios sociales ni el elemento inmutable de un mundo en constante transformación. La familia en la sociedad actual viene definida por la diversidad y también por la cohesión y la solidaridad. El individuo tiene, en mayor medida que en el pasado, capacidad de elección en cuanto sus formas de vida y de convivencia. También han cambiado las relaciones personales que configuran la familia. Esto nos ayuda a ver que la familia ha asumido múltiples formas y funciones de acuerdo a los acontecimientos, necesidades y cultura propios de cada grupo social. Cada forma y función asumida por las familias contiene también una propia dinámica en sus interacciones (Gracia y Musitu, 2000).

La familia en nuestro país, es considerada como una *institución natural y fundamental de la sociedad*, como lo señala la Constitución Política del Perú en su Artículo 4°: “La comunidad y el Estado protegen especialmente al niño, al adolescente, a la madre y al anciano en situación de abandono. También protegen a la familia y promueven el matrimonio. Reconocen a estos últimos como institutos naturales y fundamentales de la sociedad.”. Al ser una institución natural, reconoce que la familia es inherente a la sociedad; también podemos inferir que la conforma y es una célula vital para su desarrollo.

Nuestro país contempla la protección tanto a la familia, como a las personas que la componen, de conformidad con la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, en sus artículos doce (12) y dieciséis (16), en los cuales se manifiesta que la persona y la familia son autónomas en relación a su vida privada, por cuanto nadie tiene derecho de realizar injerencia alguna en ellas, y defenderlas, da cumplimiento a lo señalado en el artículo dieciséis (16), inciso tres (3), de que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección por parte de la sociedad y del Estado.

No obstante la discusión sobre la definición de la familia, es innegable que

dicha entidad tiene una influencia decisiva en el desarrollo integral de la persona, y verificamos en la realidad de nuestro país las distintas situaciones que presentan las familias, sin embargo, muchas veces se puede constatar en el común de la gente, la creencia de que la familia tiene mayor importancia en los primeros años de vida que en la adolescencia, como lo señala J.C. Coleman (1994) en las conclusiones de su libro *Psicología de la Adolescencia*: “Contrariamente a la creencia común, el papel desempeñado por los padres respecto a los adolescentes parece ser tan importante e influyente como en la primera infancia”.

Desde el punto de vista familiar, Pereira (2011) señala que los adolescentes del siglo XXI tienen, por lo general, una autonomía mayor que las generaciones anteriores. El acceso de las mujeres al mundo laboral hace que muy a menudo, ambos progenitores trabajen fuera de casa, los largos horarios laborales, unidos a los desplazamientos a los trabajos, especialmente en las grandes ciudades, llevan a que el tiempo de permanencia de los padres en el hogar se haya reducido notablemente, lo que ha llevado a que los hijos aumenten sus niveles de autonomía, produciéndose en ocasiones una pseudo-dependencia en la que aparentemente no necesitan a los adultos, aunque sigan dependiendo de ellos a nivel económico y emocional. Esto nos hace pensar en la influencia que tiene en el ámbito familiar, en las actitudes de los hijos, la presencia o ausencia de los padres por diferentes motivos, en este caso, por las exigencias del mundo laboral tanto a las mujeres como a los hombres.

Siguiendo con los adolescentes, aquellos del siglo XXI son llamados “nativos digitales” (Prensky, 2010), ellos han nacido y se han criado con internet, con teléfonos móviles, video juegos, participación en redes sociales, pasando gran cantidad de horas en juegos virtuales, en contraposición a las generaciones anteriores. Estas son algunas actividades –muchas de ellas originadas por la ausencia de supervisión adulta o el abandono moral que aqueja a muchos niños y adolescentes- que hacen diferentes a los adolescentes del siglo XXI, y justifican un repaso de sus características, sus dificultades, sus problemas y las maneras de tratar de ayudarles a resolverlos, a ellos y a sus familias. Nuevamente aquí observamos que las familias vienen cambiando en su interior con el ingreso de la tecnología que,

si bien es cierto, facilita la vida en muchos aspectos, mal utilizada o mal administrada genera cambios en las costumbres, en la forma de relacionarse y en las actitudes de los miembros de la familia, por su influencia y por la gran cantidad de tiempo que se invierte en su utilización (como es el caso de las redes sociales y el internet). Hay un cambio evidente en la forma en que los hijos están siendo socializados, muy diferente a la de las generaciones anteriores. Las cifras mostradas por Prensky en Norteamérica sobre la realidad tecnológica en la que se mueven las personas antes de terminar sus estudios universitarios, son alarmantes: más de 10,000 horas invertidas en videojuegos; más de 200,000 mensajes de correo electrónico gestionados – tanto recibidos como enviados instantáneamente-; más de 10,000 horas empleadas hablando por el teléfono móvil; más de 20,000 horas viendo televisión; más de 500,000 anuncios publicitarios vistos y, quizás, a lo sumo, 15,000 horas destinadas a la lectura de libros.

Autores como Del Valle, señalan que, en mayor o menor grado, vivimos en sociedades en las que se ha extendido y acentuado el desprendimiento de las personas de los vínculos normativos e institucionales, de los credos y normas reguladoras, a favor del incremento de la autonomía del individuo. Estas son manifestaciones de lo que algunos teóricos sociales consideran un proceso de individualización iniciado y activado con la transición hacia la primera modernidad y desplegado a lo largo de más de dos siglos hasta alcanzar su dimensión actual en las sociedades de la segunda modernidad. Un proceso que parece clave para comprender qué es lo que está ocurriendo hoy con la familia. Inicialmente este proceso de individualización supuso el desgaste progresivo de los controles y obligaciones que caracterizan a la sociedad pre-moderna (Del Valle, 2004). Las nuevas condiciones de producción que exigían la separación entre el hogar y el trabajo, lo público y lo privado, tomando como base las diferencias estamentales de sexo, junto a los nuevos criterios de regulación e intervención en la vida social sobre la base del derecho individual –del que aún estaban excluidas las mujeres– socavaron el poder del grupo familiar (Flaquer, 1999). En este periodo la privatización de la familia favorece un cierto margen de autonomía y libertad, pero la separación de familia y producción, vincula a los individuos a existencias diferentes conforme al sexo y la clase, destinos que encierran

desigualdades que precisamente son institucionalizadas y legitimadas socialmente. El análisis de Flaquer, da cuenta del interés por incluir a la mujer en el mundo laboral y desvincularla de sus roles de madre y educadora en el ámbito familiar, sobre la base del derecho individual, sin tener en cuenta su afectación en los hijos y en la dinámica familiar.

Son los procesos que concurren en las sociedades modernas en la segunda mitad del pasado siglo, los que acentúan la individualización que se extiende a todos los ámbitos de la vida y alcanza a grupos sociales más amplios. En general, las sociedades europeas experimentan un importante avance económico que mejora notablemente la esperanza y condiciones de vida de sus poblaciones. Con el desarrollo económico y la modernización aumentan las expectativas de bienestar personal y con ello los individuos tienen una mayor preocupación por la felicidad y satisfacción personal y por la calidad de sus relaciones personales. La segunda mitad de este siglo conoce una mejora del nivel de vida, especialmente en las capas más bajas, que permite ampliar las posibilidades, demandas y consumo de educación, cultura, ocio, etcétera, lo que extiende a capas sociales más amplias un nivel material que abre márgenes de actuación y posibilidades de configuración de sus vidas, aun cuando persistan o se acusen las diferencias sociales. Y conoce igualmente la ampliación de esas posibilidades de acceso a la educación a las mujeres que elevan su nivel de formación e incrementan su participación en el mercado de trabajo. Tener una formación, posibilita la ampliación de las expectativas vitales más allá del destino de esposa y madre, ser consciente de las posibilidades que se niegan a las mujeres, desarrollar una carrera; pero, además, el trabajo supone dinero propio, refuerza la posición de las mujeres en el matrimonio, les libera en cierto modo de la dependencia. Y si bien las desigualdades no desaparecen, todo esto hace que sean más visibles y más injustificables. De alguna forma, la idea de igualdad entre los sexos penetra en sectores cada vez más amplios de la población.

A los procesos descritos acompaña en el plano de las ideas una tendencia creciente al aumento de las demandas de libertad de elección y del inconformismo con las normas prescritas socialmente. Se intensifica el rechazo a las normas impuestas por una autoridad o moralidad institucional externa en el comportamiento personal, sea social, religiosa o política.

Trasladado al terreno de la sexualidad, el énfasis en la libertad y felicidad personal suponen una reivindicación del control de la propia sexualidad, de la disociación entre sexualidad y reproducción que en la práctica es posible gracias a los avances en tecnología contraceptiva y reproductiva. Por último, y no menos importante, todas estas aspiraciones y expectativas, los cambios en actitudes y valores que acompañan estos procesos van hallando refrendo en nuevas leyes.

El impacto de todo ello en la vida de los seres humanos apunta a un mismo efecto: el incremento de la autonomía y la libertad personal, la autogestión de las oportunidades y elecciones vitales, la posibilidad abierta de construir la propia biografía, la oportunidad de la igualdad entre los sexos. Bajo estas condiciones, la vida familiar –lo que es decir pareja, matrimonio, sexualidad, procreación, paternidad, maternidad, amor, socialización o solidaridad– se ve transitando hacia significados y escenarios nuevos en una dinámica de cambio que tiene de específico y distintivo: la desinstitucionalización de la familia, esto es, el establecimiento de vínculos afectivos y sexuales, de formas de vida y modos de convivencia al margen de normas o modelos dictados por instancias o circunstancias externas y en función de intereses, preferencias y voluntades individuales. A quién se ama, con quién se vive, con quién se tienen los hijos, cómo se cuidan, cómo se dispone del tiempo y del espacio, el reparto de las tareas, quiénes son parientes o cómo son las relaciones con ellos, son cuestiones cuya resolución halla menos eco en las normas y roles prescritos o pre-configurados socialmente y se cocina más en la acción recíproca de los individuos, con los ingredientes que aportan sus contingencias biográficas (educación, trabajo, movilidad, dinero, salud) y de una forma abierta, experimentando situaciones, descubriendo nuevas obligaciones, en la incertidumbre del éxito o del fracaso, de forma provisional e insegura. No sin las contradicciones que contienen la búsqueda y el aprendizaje. Con la vulnerabilidad que introduce la continua revalidación de los vínculos, pero también con el esfuerzo de negociación que ello demanda. Si la desinstitucionalización produce esa familia indecisa, incierta o precaria de la que hablan algunos sociólogos, en la que nada está asegurado de antemano, también genera una familia deseada y procurada, hecha viable desde la querencia y la tolerancia.

Flaquer (1998) llama a este proceso “explosión del ciclo vital de la familia”. En el ámbito individual, la dimensión familiar se torna potencialmente rica para el sujeto que puede multiplicar experiencias, situaciones y ciclos familiares a lo largo de su vida transitando por formas de convivencia diversas. Ya no hay destinos decididos de antemano o definitivos, hay entradas y salidas, reincidencias, tránsitos. Una persona puede pasar del noviazgo a la cohabitación, volver al noviazgo y casarse esta vez, tener hijos, separarse y divorciarse, vivir sólo con los hijos, volver a cohabitar con una nueva pareja y los hijos de ambos, etcétera. Hay una ruptura sustancial en la forma en que las personas conciben y afrontan sus proyectos convivenciales respecto del pasado reciente que, de nuevo, tiene mucho que ver con el desgaste o desaparición de los controles ajenos y la consiguiente falta de efectividad de las normas prescritas y los cambios en las leyes generales. Pero igualmente tiene que ver con que el amor se ha vuelto más importante, se aspira más a la felicidad, se tienen expectativas más elevadas, sea con la pareja sea con los hijos, y se cruzan antes los umbrales de la inconformidad, decepción o insatisfacción.

La disociación interna va a marcar en buena medida la evolución futura de las relaciones familiares. Las familias no se presentan socialmente como unidades de destino común, como entidades colectivas a las que se subordinan los intereses personales en orden al interés común, sino como comunidades afectivas o pactos de libre adhesión, como sociedades de sentimientos emocionales en las que, en efecto, se busca un interés común, pero en las que la viabilidad de ese interés o proyecto común depende en buena parte, y cada vez más a medida que se van superando los obstáculos y las barreras ideológicas ligadas a la tradición, de la viabilidad de los proyectos personales de los individuos implicados que, evidentemente, van más allá del amor y de los afectos y que, a la larga, inevitablemente acaban chocando con ellos. En definitiva, los intereses colectivos pasan por un reconocimiento de la autonomía individual, lo que deriva en una mayor demanda de igualdad, requiere sensibilidad hacia el otro y tolerancia, necesita de la negociación, de la planificación. Ya no está claro quién hace qué dentro de la organización familiar ni en función de qué criterios. Todo es revisable. Desde las relaciones de pareja hasta las relaciones

intergeneracionales pasando por las que se derivan de ellas. Hay que aprender y ensayar la gestión de sentimientos y afectos, la distribución de funciones y tareas, la toma de decisiones, el establecimiento de solidaridades, etcétera.

En este escenario, la diversidad de las formas familiares es un efecto esperado que no siendo un rasgo distintivo con relación a otros momentos históricos, tiene de nuevo hoy su carácter más normalizado, en la medida en que la pluralidad de formas o modelos familiares responde a una constitución electiva. Se trata del efecto más notorio del cambio que, más allá de las formas, opera con determinación en los valores, relaciones, comportamientos y procesos que directa o indirectamente conforman el entramado sobre el que los individuos construyen su vida familiar. Hacer viable el proyecto de vida propia con el deseo y la promesa del amor –del amor a la pareja, del amor a los hijos– es el reto al que se enfrenta la familia del futuro (Del Valle, 2004). Una labor que puede llegar a ser tan gozosa como desgarradora y que generará -ya lo está haciendo- dinámicas, estrategias y respuestas que recrearán las familias que conocemos y conformarán algunas nuevas. Un proceso calificado, al margen de discrepancias en ritmos o intensidades del cambio, de irreversible por la mayoría de los estudiosos de la familia y que nos conduce a un escenario familiar diferente y complejo. La presencia de la familia, en primer lugar, ha de ser capaz de tolerar la diferencia, de permitir el desarrollo y expresión de pulsiones agresivas y afectivas y facilitar la contención y sublimación de dichas pulsiones. Sería ideal que pudiera contar con los medios sociales y educativos de forma adecuada: con continuidad, coherencia, respeto, autoridad, capacidad de contención y toda una serie de características que lo puedan ayudar a la solución de sus dificultades.

Los cambios epocales suscitados en el devenir histórico, han tenido una incidencia en el ambiente familiar, generando una serie de dificultades sociales, afectivas y conductuales en la formación de los niños y adolescentes.

El campo de la sexualidad, que encuentra sus primeras manifestaciones en el seno familiar, se ve afectado de igual manera por el ambiente en el que se desarrolla, y con frecuencia, los padres se encuentran con una serie de dificultades y retos para la formación de sus hijos que, ya sea por

desconocimiento, falta de experiencia, timidez, personalidad disfuncional o mero abandono moral de los hijos, muchas veces mal-informan o desorientan a los adolescentes durante el desarrollo de su sexualidad. Nadie duda que, idealmente, los padres sean los mejores educadores; pero la mayoría de los padres desea que los maestros y otros adultos sean los que proporcionen información sobre sexualidad a sus hijos. Es frecuente que los padres se sientan demasiado incómodos o no estén informados suficientemente como para enseñar a sus hijos lo que específicamente ellos desean saber.

La familia, así como las instituciones educativas y religiosas controla la conducta sexual a través de la vigilancia, el castigo y la estigmatización. En el proceso de socialización, estos controles son internalizados como normas y se convierten en criterios de autorregulación. Las tasas crecientes de conducta sexual prematrimonial y liberalización de las actitudes a lo largo del siglo XX sugieren que estos controles de la religión y la familia han perdido fuerza. No obstante, las variables religiosas siguen constituyendo predictores importantes de conductas y actitudes sexuales (Moral-De la Rubia, 2009).

La dinámica sexual en el curso de las últimas tres décadas, tanto en países desarrollados como subdesarrollados, ha cambiado de manera considerable. La vida sexual empieza a edades cada vez más tempranas y esto lleva consigo una variedad de problemas relacionados a la salud reproductiva. Un estudio del año 2009, señala que el 50% de los adolescentes menores de 17 años son activos sexualmente; la tasa de infección por VIH se ha incrementado, 20% de ellos se sitúan en la segunda década de vida y probablemente se contagiaron en la adolescencia. Es especialmente trágico que un número cada vez mayor de mujeres adolescentes se someta a prácticas abortivas, o asuma un embarazo no deseado, que trae como resultado la probabilidad de tener complicaciones para su salud tanto biológicas, psicológicas como sociales. En el Perú, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI 2007), se registraron 2,5 millones de mujeres adolescentes entre 12 a 19 años de edad, de las cuales el 7,3 % son madres adolescentes. En la Provincia Constitucional del Callao, el INEI (2007) registró 354,845 mujeres de 12 a más años de edad, de las cuales 69,594 (19.6%) tuvieron su primer hijo durante la adolescencia (12 a 19 años). Analizando las posibles causas de la precocidad, lo indicado por los

autores coincide con la realidad en el Perú: en el inicio de relaciones sexuales encontramos que en nuestra sociedad existe un manejo inadecuado de la información sobre sexualidad; la mayoría recibe la información sobre sexualidad de sus pares o a través de los diversos medios de comunicación; en otros casos se da un rechazo a la orientación y formación por parte del entorno familiar y social, dando como resultado un concepto de la sexualidad sesgado y poco confiable. La influencia de los factores de riesgo para el inicio de la actividad sexual en adolescentes escolares, es producto de varios elementos: depende del desarrollo cognitivo y psicosocial de los propios adolescentes, la influencia de la familia, los factores individuales y los medios de comunicación masiva (Gamarra-Tenorio y Iannacone, 2009).

1.2 Marco Teórico

1.2.1 La Adolescencia

La adolescencia es una etapa de crisis normativa en la cual la persona tiene que afrontar el mandato “delfico” de “llegar a ser el que se es”, pero para conseguirlo hemos de tener en cuenta que dicho proceso de construcción de la identidad, florece en un intercambio continuo con aquellos sistemas en los que el individuo está ubicado. No es un proceso de dentro hacia afuera, sino un proceso de intercambio dialéctico y complejo de carácter claramente social, facilitado por los cambios neurológicos (y fisiológicos) que se producen entre los 10 y los 15 años de edad. Y, de lograrse a plenitud, nos encontraremos con un sujeto que domine activamente su medio ambiente, manifieste una riqueza y coherencia en los relatos con los que se identifica, sea capaz de percibir de forma adecuada el mundo que lo rodea y tenga capacidad para percibirse a sí mismo como sujeto de sus pensamientos, emociones, y acciones, responsabilizándose de ellas y sus consecuencias. Todos estos sistemas en los que se inserta el adolescente lo encontramos en un marco general, el macro-sistema social, que los sustenta ideológicamente (Pereira, 2011).

Pereira hace mención de los “sistemas sociales invisibles”, para referirse a los niveles no conscientes de valores y creencias que originan y dan sentido a las preferencias individuales, y también a las sensibilidades y comportamientos de las personas. Los adolescentes

son especialmente vulnerables a estos “sistemas ocultos”, que genera el macrosistema y que emergen en forma de creencias, códigos o comportamientos en apariencia inconexos, aunque relacionados con una lógica profunda.

Powell (1975), señala que la adolescencia se ha descrito como “un periodo durante el cual se alcanza la madurez; un periodo de transición; un periodo durante el cual un individuo emocionalmente inmaduro, se acerca a la culminación de su crecimiento físico y mental; una época de “renacimiento”. Para referirse a las características de los adolescentes, Powel señala que la adolescencia, es una época:

- 1) De crecimiento y desarrollo físico.
- 2) En la que las relaciones de grupo pasan a ser de enorme importancia.
- 3) De buscar una situación como individuo.
- 4) De expansión y desarrollo intelectuales y de experiencia académica.
- 5) De desarrollo y evaluación de valores.

A su vez, presenta cuatro diferentes tareas de desarrollo que son decisivas para los adolescentes:

- 1) Modificación de su concepto inconsciente de las figuras paterna y materna.
- 2) Necesidad de adoptar una norma adecuada de moralidad.
- 3) Identificación con el papel sexual biológicamente determinado.
- 4) Decisiones y elecciones permanentes con respecto al fondo educativo y ocupacional.

Para formarse una identidad –desde la adolescencia hasta la edad adulta temprana- hay que aceptar una serie de convicciones, valores y papeles de adulto (Meece, 2001). Los adolescentes o jóvenes, luego de formado el sentido básico del yo, se enfrentan a preguntas fundamentales como: ¿Quién soy?, ¿Qué me hace único?, ¿Qué me define? ¿Qué es importante para mí?, ¿Qué haré con mi vida?, también: ¿Qué me define como hombre o como mujer? y las respuestas a éstas cuestiones, conforman la definición de su identidad, la misma que encierra también un conjunto de actitudes determinada;

por el contrario, evadirlas, generaría una “crisis de identidad” o conllevaría a confusión en la persona, e influiría decisivamente en el papel que desempeñarán en el mundo de los adultos.

Por una variedad de cambios a todo nivel, Parra (2007) considera la adolescencia no debe catalogarse como un periodo unitario y homogéneo, sino como un conjunto de fases por las cuales la persona va formando su identidad y su personalidad, enfrentándose a tres fases: La adolescencia inicial, la adolescencia media y la adolescencia tardía.

La adolescencia inicial, comprende desde la pubertad hasta los trece o catorce años. En esta fase se despierta la necesidad de interrelacionarse entre compañeros del mismo sexo y del sexo opuesto, con la finalidad de validar su autoconocimiento y valorarse. Ello coincide el proceso de aceptación de su apariencia física, por cambios hormonales, fisiológicos y morfológicos distintos entre varones y mujeres, los cuales tiene influencia psicológica en las personas relacionado a su autoestima.

La adolescencia media, se caracteriza por la curiosidad de experimentar sensaciones de índole sexual y al mismo tiempo empieza el deseo de ganar autonomía emocional. Las señoritas y jóvenes comienzan a sentir la necesidad de sentir fuerza emocional en lugar de depender infantilmente de los padres, la necesidad de tomar decisiones propias en temas personales y cuidar de sí mismos (Shaffer, 2000). En efecto los adolescentes en esta etapa intentan marcar su independencia para afrontar retos por sí mismos pero aún necesitan depender emocionalmente de sus padres, así mismo los padres al ver que los jóvenes exigen igualdad en el trato, proponen soluciones más elaboradas y demandan “controlar sus vidas”, supervisan más el comportamiento pero de forma indirecta para evitar que se rebelen. Cuando las familias no realizan este control y se exceden en el mismo, caen en malas relaciones con los hijos y ellos pueden adoptar conductas poco asertivas buscando apego y confianza con los amigos, y personas externas a la familia.

La adolescencia tardía, es la etapa en la cual las relaciones

interpersonales se tornan más profundas dado a que el adolescente ha evolucionado en el criterio para elegir con autonomía en base a valores y principios aprendidos (Camacho, 2002). Es común ver que el deseo de independencia empieza primero en las mujeres. Definitivamente los cambios que debe afrontar el adolescente crean un ambiente tenso con los padres y, al mismo tiempo, una predisposición a problemas emocionales; si el clima familiar se torna negativo y conflictivo en lugar de reflejar aceptación y sensibilidad, los problemas se agudizan.

1.2.2 La Familia

1.2.2.1 Definición de familia

Zavala (2001) define a la familia como el conjunto de personas que viven juntas, relacionadas unas con otras, que comparten sentimientos, responsabilidades, informaciones, costumbres, valores, mitos y creencias. Cada miembro asume roles que permiten el mantenimiento del equilibrio familiar. Es una unidad activa, flexible y creadora; una institución que resiste y actúa cuando lo considera necesario. Red de relaciones vividas. La familia como institución social es un sistema de fuerzas que constituyen un núcleo de apoyo para sus miembros y la comunidad. Esta definición, claramente amplia, coincide con la amplitud de las definiciones de corte antropológico.

Una de las líneas históricamente relevantes en la investigación antropológica se ha orientado a la búsqueda de la existencia de un sustrato último, común, de todas las estructuras familiares, siendo, por tanto, universal. Entre esos intentos de un enfoque comparatista, constituye una referencia obligada el estudio realizado por Murdock (1967) sobre una muestra de doscientas cincuenta sociedades. Él creyó encontrar ese sustrato mínimo último en la familia nuclear (agrupación formada por el padre, la madre y su descendencia), pues ésta aparecía en la mayoría de sociedades bien como tipo independiente, bien como unidad básica a partir de la que se construían otros tipos de familia

más amplios. Este resultado fue progresivamente discutido. Dicho intento por definir lo que se entiende por familia no puede consistir en integrar las observaciones prácticas realizadas en distintas sociedades, ni tampoco en limitarnos a la situación que existe entre nosotros. Lo pertinente es construir un modelo ideal de lo que pensamos cuando usamos la palabra familia, de acuerdo con Gracia y Musitu (2000).

El conocimiento del medio socio-cultural resulta una instancia imprescindible; tan solo el estudio empírico puede revelarnos las características propias de cada agrupación familiar concreta. Éste es el punto de vista que se aprecia en The Vanier Institute of the Family cuando, con un enfoque amplio, y por tanto aplicable a cualquier organización política no estatal, define el grupo familiar como cualquier combinación de dos o más personas que se une durante un tiempo por lazos de consentimiento mutuo, nacimiento y/o adopción y/o acogida y que, juntas, asumen en diverso grado la responsabilidad para desempeñar distintas combinaciones de algunos de los siguientes elementos:

- Mantenimiento físico y cuidado de los miembros del grupo.
- Incorporación de nuevos miembros mediante la procreación o la adopción.
- Socialización de los niños.
- Control social de los miembros.
- Producción, consumo y distribución de bienes y servicios.
- Satisfacción de las necesidades afectivas.

Esta definición práctica de la familia es una definición abierta en cuanto a la estructura y las relaciones entre sus miembros, que se centra en las funciones generales del grupo familiar, permitiendo incluir en ella la amplitud y diversidad de las conceptualizaciones existentes acerca de la familia, que no establece ninguna norma sobre el tamaño o la edad de sus

miembros y tampoco determina las funciones específicas que han de desempeñar cada uno de sus miembros (Organización de las Naciones Unidas, 1993).

No obstante lo señalado por The Vanier Institute of the Family, autores como Del Valle (2004), hacen referencia a que la definición de familia, desde un punto de vista sociológico, varía de acuerdo los procesos de cambio y transformación de las sociedades y, lo que es más importante, ninguna forma familiar por mayoritaria es mejor o peor que otra pasada, presente o futura y, acerca de la diversidad en las formas familiares y su relación con el concepto de familia que, actualmente, se considera que el matrimonio es separable de la sexualidad, ésta a su vez de la paternidad o maternidad, la cual puede multiplicarse mediante el divorcio; todo esto puede dividirse por el hecho de vivir juntos o separados y potenciarse por tener una casa en diferentes lugares o por la siempre presente posibilidad de revisarlo todo (redefinir los roles, funciones o principios tradicionales, sean fundados o no). De esta operación matemática resulta a la derecha del signo de la ecuación, un número aún por determinar que transmite una vaga impresión sobre el simulacro de existencias entrelazadas directamente y de forma múltiple que hoy en día se esconden cada vez más detrás de las palabras tan fieles e invariables de matrimonio y familia. La ecuación múltiple de la familia que se formula en estas líneas da una idea de lo que está siendo el cambio de las pautas familiares en las últimas décadas. En este periodo, las sociedades modernas, a distintas velocidades, han experimentado buena parte de los cambios acontecidos en la familia en el último siglo. Se observa un paisaje familiar diferente en las formas pero, sobre todo, en las condiciones objetivas y subjetivas en las que las personas construyen sus vidas y sus proyectos familiares. Si se expresara en una frase el contenido del cambio, cabría decir que las diferencias más

importantes tienen que ver con que hoy las personas tienen márgenes de libertad más amplios y mayores posibilidades de elección para construir sus biografías familiares.

En contraposición a lo antes mencionado, la familia sigue siendo considerada como la estructura básica de la sociedad, cuyas funciones no han podido ser sustituidas por otras organizaciones creadas expresamente para asumir sus funciones, como afirma Benites (1997). De estas, la más importante es aquella de servir como agente socializador que permita proveer condiciones y experiencias vitales que facilitan el óptimo desarrollo bio-psico-social de los hijos.

Desde un punto de vista psicosocial, Shaffer (2000) explica que las familias proporcionan apoyos sociales y emocionales que ayudan a sus miembros a afrontar las crisis, por ello se dice que las funciones reconocidas en forma más amplia y universales de la familia son el cuidado y entrenamiento que proporcionan los padres y otros miembros de la familia a sus pequeños. Los acontecimientos en los primeros años son importantes para el desarrollo social, emocional e intelectual del niño, por ello es acertado pensar en la familia como un instrumento primario de socialización.

La familia es la unidad social más pequeña de la sociedad, pero la más relevante por su rol en el desarrollo y ajuste social-psicológico del individuo, a través de su función socializadora educativa y de prevención de conductas de riesgo (Camacho, 2002).

La mayoría de investigaciones realizadas en nuestro país señalan la importancia que tiene la familia como factor de riesgo o de soporte psicosocial, de la aparición en los niños de problemas de desarrollo, sociales, interpersonales, educativos y emocionales. Los estudios sobre estructura familiar, familia desintegrada, contingencias familiares, clima social familiar y crisis familiares así lo demuestran (Benites, 1998).

En nuestro país aún se considera como prototipo de familia adecuada la familia de tipo nuclear, aquella en la que conviven padre, madre e hijos. Sin embargo por condiciones estructurales y sociales (migraciones, desempleo, pobreza, costumbres), se han ido constituyendo otros tipos de familia: extendida, agregada y avuncular. Pareciera ser que la ausencia del elemento paterno o materno (familia avuncular) o la presencia de abuelos y otros familiares (extendida y agregada) pueden influir de diferente manera sobre los hijos dando lugar a patrones de conducta, emociones y pensamientos adaptativos o desadaptativos según el clima social familiar existente en cada familia en particular (Quintana, 2000).

Benites encontró que en las familias avunculares los hijos presentaban un menor nivel de autoestima en comparación a sus pares provenientes de familias de tipo nuclear, agregada o extendida. La familia agregada proporcionaba mejores condiciones para el desarrollo de la asertividad (especialmente de la hetero-asertividad) que otros tipos de familia.

La definición que concuerda con nuestra opinión es que la familia es la primera y fundamental escuela de sociabilidad; como comunidad de amor, es el don de sí misma la ley que la rige y hace crecer. El don de sí, inspira el amor mutuo de los esposos y se pone como modelo y norma del don de sí que debe haber en las relaciones entre hermanos y hermanas, y entre las diversas personas que conviven en la familia. La comunión y participación vivida cotidianamente, con momentos de alegría y dificultad, es la pedagogía más eficaz para la inserción activa y responsable de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad (Bonete, 2007).

1.2.2.2 Tipos de familias

A. Tipología Estructural

Murdock, al publicar una muestra etnográfica mundial de

sociedades, representativa de todas las culturas conocidas por la historia y la etnografía, de las que se consignan treinta categorías socioculturales básicas. Por lo que se refiere a la familia, en la muestra de Murdock se recogen lo que hoy podría considerarse tipos de familia *tradicionales*, puesto que esa muestra la conforman los tipos que han existido antes de la década de 1960, momento en el que comienzan a producirse los grandes cambios actuales, incluyendo aquellos de los que la tradición guarda memoria. Tenemos:

1) Nuclear

Grupo formado por una pareja casada y sus hijos.

- a) La familia de orientación, que es aquella en la que una persona ha nacido y se ha criado.
- b) La familia de procreación, que es la formada por una persona al contraer matrimonio, por su cónyuge y por sus descendientes.

2) Polígama

Grupo formado por ampliación del núcleo matrimonial (padre-madre) compuesto alternativamente por:

- a) Un hombre casado con varias esposas, y su descendencia: la familia polígama poligínica.
- b) Una mujer casada con varios esposos, y su descendencia: la familia polígama poliándrica.

3) Extensa

Grupo formado en proporciones crecientes por:

- a) Dos familias de procreación de generaciones consecutivas emparentadas directamente (sin tener en cuenta las uniones polígamas): la familia extensa mínima o troncal.
- b) La familia de procreación de un individuo de la generación mayor y, por lo menos, las de dos individuos de la generación siguiente: la familia extensa o lineal.
- c) las familias de procreación de, por lo menos, dos

hermanos o primos carnales de cada una de, por lo menos, dos generaciones consecutivas: la familia extensa mayor.

- d) En las sociedades tribales predominan las familias extensas de amplio parentesco, pues a los parientes lineales directos se suman parientes colaterales, que son considerados miembros de la familia: la familia extensa máxima.

En este contexto, la terminología de parentesco puede redefinir la condición del padre y de la madre, extendiendo el nombre y las responsabilidades de la crianza a los hermanos del padre biológico y a las hermanas de la madre biológica.

B. Familias conyugales nucleares y extendidas

La familia puede definirse como una agrupación social cuyos miembros se hallan unidos por lazos de parentesco (Espina, 1998). La forma más sencilla de familia sería la formada por tres tipos de vínculos:

- 1) Consanguíneo lineal.
- 2) Consanguíneo lateral.
- 3) Afín (une a los cónyuges)

Este esquema de familia conyugal debe completarse, en muchas culturas, con otro tipo de relación creada por ausencia total o parcial de uno de los progenitores, que es una relación avuncular (tío-sobrino), en la cual un hermano o hermana de uno de los progenitores cobra importancia y tiene presencia en la formación, y cobra importancia en las familias cognaticias.

A diferencia de la tipología tradicional de familia, Espina clasifica la familia extendida como: patrilineal, matrilineal y unida. En ésta clasificación, las familias extendidas se caracterizan por abarcar normalmente más de dos generaciones, las cuales siguen un tipo de descendencia unilineal, es decir, consideran como miembros de la familia sólo los de la línea paterna (agnados) o los de la línea

materna (uterinos), pero no ambos.

Por otra parte, presenta un tipo de familia “unida”, la cual se produce cuando los hermanos (y primos) de un mismo sexo, masculino o femenino según los casos, permanecen viviendo juntos, incluso después del fallecimiento o muerte de sus padres.

C. Clasificación según Billings y Moos (1982)

Las teorías sistémicas conciben a la familia como un sistema de relaciones y hace énfasis en las relaciones específicas que se construyen entre los miembros de una familia, las cuales son interdependientes y mutuamente reguladas, y su conformación a través de reglas implícitas y explícitas. La familia como grupo natural, desarrolla a través de su ciclo vital, pautas de interacción que conforman su estructura, la misma que rige el funcionamiento de sus miembros, facilita la interacción recíproca y define una gama de conductas posibles (Valbuena, 2009). En tal sentido, en concordancia con la escala que se utilizará en la presente investigación, presentamos la clasificación de familias de Billings y Moos:

- 1) Familias orientadas hacia el logro personal
Dimensión que incluye aquellas familias orientadas hacia la independencia, familias orientadas hacia el logro, al énfasis moral-religioso y hacia el logro intelectual-cultural.
- 2) Familias orientadas hacia la dimensión relación
Son aquellas orientadas hacia el apoyo o hacia el conflicto.
- 3) Familias orientadas hacia la dimensión de estabilidad o mantenimiento
Este tipo lo conforman las familias que ponen en práctica aspectos normativos de control, lo cual les permite funcionar como un todo organizado.

1.2.3 Psicología social y clima social familiar

La Psicología social es una rama de la psicología que se viene

desarrollando desde la mitad del siglo XX, siendo uno de los investigadores más importantes Gordon Allport (citado por Barra, 1998), quien define la psicología social como “una disciplina en la cual las personas intentan comprender, explicar y predecir cómo los pensamientos, sentimientos y acciones de los individuos son influenciados por los pensamientos, sentimientos y acciones percibidos, imaginados o implícitos, de otros individuos”. A pesar de la antigüedad de ésta definición (1968), no carece de valor dado que se deja entrever cómo las actitudes, definidas de forma general como cogniciones, sentimientos y conductas más o menos permanentes y dirigidas hacia un objeto, se ven influenciadas por las actitudes de otras personas, especialmente aquellas que comparten vínculos de sangre, afectivos, y que además comparten gran parte de las actividades de la vida diaria. Esta definición destaca claramente como foco de interés de la disciplina, el fenómeno central de la influencia social que se da entre los individuos, lo cual sería para todos los psicólogos sociales actuales su verdadero objeto básico de estudio. Por otra parte, coincide con las teorías actuales de la psicología social en que el nivel de análisis básico de la psicología social es el individuo, al igual como ocurre con toda la psicología. Son los individuos, y no otros niveles como grupos u organizaciones, los que piensan, sienten y actúan, en una relación de influencia recíproca con otros individuos, independientemente que estos individuos pertenezcan o representen a otras instancias. (Barra, 1998)

El clima social, que es un concepto cuya operacionalización resulta difícil de universalizar, pretende describir las características psicosociales e institucionales de un grupo social, ubicado en un ambiente determinado (Matalinares, 2010).

El clima familiar es el estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la misma. Dicho estado refleja el grado de comunicación, cohesión e interacción, siendo esta conflictiva o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros (Zavala, 2001).

A pesar de que es difícil determinar, de forma exhaustiva, las

aportaciones que la familia pueda realizar para el desarrollo de los niños y adolescentes, hay autores que mencionan que las contribuciones más importantes de la familia son dos: en primer lugar, las que están orientadas al pleno desarrollo de la personalidad infantil y, en segundo lugar, las que tienen como objetivo la adaptación del niño y del adolescente a la vida social. Si bien es cierto que no todos los tipos de familias proporcionan estas contribuciones, cuando se producen, el adolescente tiene grandes posibilidades de convertirse en una persona bien adaptada; al contrario, la familia también puede dar lugar a inadaptaciones personales y sociales. En este sentido, podemos afirmar que el clima que se vive dentro de la familia influye en el desarrollo y la adaptación personal y social del niño y del adolescente. Este clima hace referencia a las características de la familia respecto del nivel de cohesión entre sus miembros, los modelos de comunicación y expresividad puestos en práctica, el nivel de conflicto, la planificación, organización de las actividades familiares, la distribución de tiempos de trabajo y ocio, etc. (Hurlock, 1980).

Generalmente se conoce que los niños se desarrollan bien cuando se crían en el seno de una familia sana o saludable. Una familia va a ser saludable en la medida en que funcione como un sistema abierto, con reglas y roles apropiados para cada situación, donde sus integrantes se comuniquen, tolerando las diferencias individuales, lo que favorece la cohesión y promueve el crecimiento de sus miembros. Son tres los factores que se dan en la dinámica familiar. En primer término las relaciones interpersonales favorables entre los miembros de la familia, impulsarán al niño a desarrollar sus tendencias psicológicas hacia el exterior y orientarse hacia las demás personas. En segundo lugar, los estados emocionales de la familia son fundamentales al momento de comprender el desarrollo psíquico del niño y el equilibrio de su personalidad. Como es sabido, el rechazo o la separación de los padres conducen indefectiblemente a importantes trastornos de la personalidad del individuo, a traumatismos psíquicos que han de dejar en su personalidad una huella perenne e imperecedera; por el contrario, la satisfacción emocional contribuye al equilibrio de la

personalidad del niño y al mismo tiempo fomenta su desarrollo psicofísico. En tercer término, los métodos de crianza de los hijos, la pedagogía de los padres, etc., son instrumentos que inciden directamente en el psiquismo del hijo (Guerra, 1993).

En un estudio de setenta familias de nivel socioeconómico bajo, provenientes de siete distritos de Lima, Espinoza y Cols. (1998) encontraron que los estilos de vida y modelos de interacción familiar inadecuados constituyen factores asociados a problemas de salud mental, siendo mayor cuanto más bajo es el nivel socioeconómico, la familia es más antigua y sobre todo si es extendida.

La familia también cumple funciones que le permiten garantizar supervivencia y perpetuación de la cultura en la sociedad, de acuerdo a Navarro y cols. (2007), siendo sus funciones principales: a) El desarrollo de la identidad. Las primeras personas que inculcan y enseñan el autoconocimiento, la autovaloración y la formación de un buen nivel de autoestima en los hijos, son los padres. A su vez, una autoestima adecuada en los miembros de una familia es reflejo de buen clima familiar, basado en comunicación y cohesión familiar. b) Agente de Socialización. La familia es el primer agente socializador de los hijos. Desde que la madre está en periodo de embarazo inicia la comunicación del menor con ella a través de las sensaciones, luego al nacer y crecer los primeros en enseñarle a comunicarse son los padres y las personas que conviven con él en el hogar. Cada familia va transmitiendo a los menores el lenguaje, los elementos culturales del medio en que se desenvuelve, valores y principios, etc. c) Agente de protección y apoyo. La familia como agrupación de personas unidas por vínculos afectivos, tiene un rol importante en la vida de cada miembro ya que la interrelación entre ellos está basada en sentimientos de apego y amor, lo cual nos deja entrever su importancia en el desarrollo de las actitudes hacia la sexualidad. Toda función de la familia ya sea biológica, psicológica, económica o educativa, se fundamenta en los lazos afectivos existentes entre sus miembros.

El ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; El rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento

humano ya que este contempla una compleja combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo (Moos, 1974).

En cuanto al clima social familiar, Moos y Moos (1981), plantean que la dinámica del funcionamiento familiar se puede ver reflejada en el *clima familiar*, analizándose los mecanismos de acomodación de la familia a su vida cotidiana y a nuevas situaciones. Estos autores describen el clima familiar en tres dimensiones que contienen áreas relacionadas con el constructo clima social familiar. La primera dimensión es la de relación, en cual se explora la relación entre los miembros de la familia de acuerdo a su nivel de cohesión, expresividad de sus integrantes, grado de conflicto y manera de solucionar los problemas de sus miembros. La segunda dimensión es la de desarrollo personal, la misma que expresa el funcionamiento de la familia y su permisividad para ayudar a sus miembros a formarse, explorando su independencia, orientación hacia el logro, actividades intelectuales, culturales, recreativas y aspectos religiosos de la familia. La tercera es la de estabilidad, referido a las interrelaciones entre los miembros de la familia donde se dan aspectos de organización y control.

La familia, según Arenas (2009), es el componente de la estructura social sobre el cual las personas sienten que poseen experiencias y vivencias más directas y claras, de ello se entiende que gran parte de los recursos que el individuo dispone para definir su mundo proviene de la familia y dichos recursos son de dos tipos: Personas y símbolos; las personas son los parientes o los que se perciben como tales y los símbolos se expresan en lealtades, obligaciones, historias compartidas y sentido de pertenencia; con todo ello el individuo logra satisfacer necesidades sociales y psicológicas esenciales.

Una definición provista por Shaffer (2000), describe la familia como un sistema social complejo, es decir, redes de relaciones recíprocas y alianzas que evolucionan en forma constante y son afectadas en gran medida por la comunidad y por influencias culturales.

Una de las teorías que se centra en el estudio de las interacciones al

interior de la familia, separándola en cierta medida del estudio de la sociedad como conjunto, es el *interaccionismo simbólico* (Gracia y Musitu, 2000), el cual nos presenta un microanálisis de las interacciones y su función en el desarrollo de la personalidad de sus miembros. Ésta teoría de la psicología social, se basa en que lo más característico y singular del comportamiento humano es que interactúa mediante comunicaciones simbólicas, lo cual requiere definir la situación en que se actúa, así como actuar asumiendo y teniendo en cuenta los comportamientos que son esperados por los demás en aquella situación. De este modo, los significados de las acciones pueden ser mantenidos, modificados o dados por los actores, los cuales son creadores activos de la vida social. Estas interacciones crean la estructura en la persona, el llamado *self* o mediador entre ésta y la organización social. Siguiendo a Gracia y Musitu, los padres e hijos con frecuencia se definen como otros significativos, es decir, personas con quien se mantiene un vínculo afectivo y a cuyas expectativas se les asigna una especial importancia, esto se da especialmente en las familias nucleares. Para los hijos, los padres tienen un estatus especial debido a su control de los recursos (físicos, afectivos, información, etc.). Este control origina el estado de dependencia de hijos hacia padres, en los aspectos físico, emocional, conductual, entre otros. Desde la perspectiva del *interaccionismo simbólico*, las interacciones padres-hijos contribuyen a la emergencia de normas y expectativas mutuamente compartidas. Si la socialización padres-hijos es efectiva, se da adecuadamente, la adopción y desempeño de sus respectivos roles se convierte en un componente importante del *self* de los hijos.

El interaccionismo simbólico integra en su conceptualización el ideal moral de que todos los miembros de una familia deberían adoptar una visión idéntica de su situación colectiva. Este ideal se traduce en identidad familiar y unidad familiar. De esta manera, la familia desarrolla una concepción de sí misma que incluye el sentido de responsabilidad que cada miembros de la familia tiene con los otros (expresado en roles determinados) y la noción de lo que la vida familiar

es o debería ser.

El concepto de *self*, es un supuesto básico del interaccionismo simbólico en que las personas no nacen con un sentido de sí mismas, sino que desarrollan sus autoconceptos a través de la interacción social, en este caso y de formar particular en el seno familiar. De ahí la importancia de la familia en el desarrollo de la identidad y el autoconcepto. El “Yo” sería una respuesta del organismo a las conductas de otros, y el “Mí” sería el conjunto de actitudes de los demás que uno mismo asume.

La capacidad de los miembros de la familia de adoptar roles, permite predecir o anticipar la respuesta de sus miembros y desarrollar una relación con una intensidad especial. La adopción de roles se define de acuerdo a las situaciones vividas al interior de la familia y se reformulan en la comparación con realidad y en base a sus experiencias. La roles en la familia comportan dos conceptos que ayuda a explicar el aspecto estático y dinámico de las conductas de rol, el *role-taking* y el *role-making*. El *role-taking* es la capacidad de la persona de identificar las regularidades propias de cada rol, lo cual le permitiría asumir distintos roles, ponerse en el lugar del otro y actuar de acuerdo a las expectativas asociadas al desempeño de determinado rol. El *role-making*, en cambio, es la capacidad de crear o modificar roles haciéndolos más explícitos; dado que los roles son flexibles, la persona puede construir diversas identidades en un mismo rol, como por ejemplo el rol de esposo puede contener identidades de cuidador, proveedor de ingresos, pareja sexual, etc.

La asunción y creación de roles son los componentes claves del proceso de socialización. Desde esta perspectiva, la socialización se entiende como un proceso de cambio que experimenta una persona como resultado de las influencias sociales, lo cual representa una visión activa y participativa de los niños y adolescentes en la conformación de sus identidades.

El constructo *definición de la situación*, cobra gran importancia en el interaccionismo simbólico, dado que, durante la interacción social, las personas crean activamente significados del *self*, de los otros y de las

situaciones, contraponiendo un modelo pasivo de adaptabilidad y conformismo con las expectativas sociales.

Otra de las teorías de la psicología social que conceptualiza a la familia como un sistema, es la *teoría ecológica del desarrollo humano* planteada por Bronfenbrenner (1987; referido por Gracia y Musitu, 2000). Para este autor, el desarrollo humano tiene lugar en el contexto de las relaciones familiares, en la carga genética que interactúa con el entorno inmediato familiar y otros componentes del ambiente extrafamiliar. De este modo, Bronfenbrenner plantea que la conducta individual es el resultado de la interacción entre la persona y el ambiente, sin embargo señala también la influencia que ejerce el contexto social en la vida familiar. Desde esta perspectiva, un individuo crece y se adapta a través de intercambios con su ecosistema inmediato (la familia) y ambientes más distantes, como la escuela, el centro de trabajo de los padres, etc., dependiendo también de la etapa del ciclo vital en que se encuentra el individuo. Precisamos sobre este último punto que uno de los principios que permiten entender el ecosistema familiar es el de la perspectiva del ciclo vital, según el cual, las interacciones y adaptaciones del sistema familiar realizadas durante la niñez de un individuo, varían o presentan dificultades cuando el individuo alcanza la adolescencia.

Según Bronfenbrenner (1979), la ecología del desarrollo humano se compone de cuatro sistemas interrelacionados entre sí: microsistema (entorno inmediato del individuo, comúnmente la familia), mesosistema (siendo los principales escenarios que contienen a la persona en desarrollo, como es el caso de la escuela), exosistema (representado por estructuras sociales que influyen de manera indirecta al individuo, como es el centro de trabajo de los padres, el vecindario, distribución de bienes y servicios, etc.), macrosistema (representado por los valores culturales, sistemas de creencias y sucesos históricos) y cronosistema (influencia del tiempo en que tiene lugar el desarrollo de la persona).

1.2.4 La Sexualidad

1.2.4.1 Origen de la sexualidad

Un gran número (la mayoría) de teóricos de la sexualidad humana coinciden en reseñar la enorme dificultad del establecimiento de los límites del concepto de sexualidad.

Empezaremos señalando que el origen de la sexualidad se encuentra a la par de la evolución de la vida, es decir, la evolución de las especies, transitando del modo de reproducción asexual al modo de reproducción sexual. De este modo se produce la diferenciación de seres complementarios en cada especie, portadora de gametos, como forma óptima de reproducción, y por tanto de supervivencia; desde este momento se puede hablar de sexo, de sexualidad, que son dos formas complementarias.

La evolución hacia la reproducción sexual generó la aparición del dimorfismo, a través del proceso de diferenciación, de manera que de la complementariedad de los cuerpos sexuados depende la supervivencia de la especie. Por lo tanto, la dimensión biológica de los seres humanos, relacionada con los cuerpos sexuados forma parte integral de la sexualidad (Gómez Zapiain, 2013).

Al cuerpo sexuado le corresponde una experiencia psicológica, también complementaria, que se desarrolla en un contexto socio cultural. El ser humano se caracteriza por la conciencia que posee de sí mismo, es por tanto consciente de su propia identidad. La identidad sexual es una categoría permanente del yo. Todo ser humano se sitúa en el mundo desde su conciencia de pertenecer a un sexo determinado, partiendo de su realidad biológica y de la ayuda que le brinda el entorno socio-cultural para lograr esta conciencia. El modo de vivir e interpretar esta realidad es sexualidad, por cuanto si se separa la dimensión biológica de la dimensión psicológica en cuanto a la conciencia de sí mismo, se pone en riesgo una adecuada conciencia del propio sexo y daría lugar a un desarrollo psicológico disociado de la persona.

También forma parte de la sexualidad todo aquello

relacionado con las atribuciones que las diferentes culturas aplican de manera diferencial a los sexos, construyendo los conceptos de masculinidad y feminidad, que las personas introyectan a lo largo de su socialización, generando la aparición de la subjetividad en los modos de ser mujer u hombre. Tales constructos se han forjado históricamente a través del tiempo, y se relacionan directamente con la cultura, la sociedad y las creencias o estereotipos de la época.

La conformación de la identidad global del ser humano es evidentemente sexuada. Es decir, no podemos entendernos a nosotros mismos sin la dimensión sexual. Nos situamos en el mundo en tanto personas sexuadas, a partir de nuestro cuerpo sexuado y en relación con los demás en un entorno portador de un discurso acerca de la sexualidad. El modo de integrar y expresar esta experiencia en el desarrollo personal subraya la experiencia psicológica de la sexualidad.

El proceso de sexuación posee también una dimensión social en la medida en que la especie humana es gregaria. La sexuación se expresa en relaciones interpersonales y comportamientos sexuales.

Esta primera parte se puede resumir en que el origen del sexo lo podemos establecer en el tránsito de la reproducción asexual a reproducción sexual, hecho que se produjo por necesidades adaptativas y de supervivencia en el ser humano. Esta evolución tiene como resultado los pilares básicos en los que se sustenta la sexualidad: las bases biológicas, psicológicas y sociales (Gómez, 2013).

De este modo podemos ver que el origen mismo del sexo establece un modelo biopsicosocial en la comprensión de la sexualidad humana. Esta premisa se encuentra ampliamente aceptada por los principales teóricos e investigadores de la sexología moderna.

1.2.4.2 La atracción, las emociones, el afecto y el amor desde la perspectiva de la Psicología Social

La importancia del estudio del fenómeno de la atracción interpersonal es evidente (Ovejero, 2007), puesto que son innumerables las situaciones de la vida cotidiana en las que entramos en contacto con otras personas y, según la naturaleza del eslabón afectivo existente, las consecuencias de las conductas emitidas variarán en forma muy significativa. Y, como ocurre en tantos otros temas, la investigación psicosociológica sobre la atracción interpersonal se ha movido desde lo simple a lo complejo. Empezó con los principios del premio y castigo, con la conceptualización de la atracción como una actitud, y con un interés por las formas más blandas de atracción como las que tienen lugar en los encuentros iniciales; los investigadores han llegado gradualmente a enfrentarse con las enormes complejidades de los fenómenos de atracción que tienen lugar en situaciones naturales. En definitiva, la atracción entre dos personas se da cuando su interacción sea mutuamente recompensante, y lo será cuando, aparte del influjo de la reciprocidad física (las amistades por correo suelen durar poco) y de ciertos rasgos deseables, haya entre ellos similitud de actitudes, complementariedad de necesidades y reciprocidad de sentimientos.

En consecuencia, los fenómenos de atracción interpersonal, como ocurre con cualquier otro fenómeno psicosocial, son mucho más complejos de lo que suele creerse y difícilmente reducibles a unas pocas variables. Es la expresión de la personalidad global del individuo con todas sus facetas. Y ello es más cierto aún, si cabe, en el caso del amor.

En cuanto a las emociones, Ovejero señala que a pesar de la evidente importancia de la emoción para la existencia humana, los científicos interesados en la naturaleza humana no han sido capaces de alcanzar un acuerdo sobre lo que es la emoción y qué lugar debería ocupar en una teoría de la mente y de la conducta. En efecto, existen aún muchas

dudas sobre qué es la emoción, cuántas clases de emociones hay, cómo influyen en la cognición, etc. Tradicionalmente hemos considerado las emociones como pasiones inherentes al individuo singular, genéricamente preparadas, que tienen base biológica y están fundamentadas experimentalmente. Sin embargo, existen aún muchos interrogantes en este campo. El término *afecto* se refiere a un fenómeno genérico e inespecífico que incluye otros fenómenos tales como preferencias, evaluaciones, estados de ánimo y emociones. Las emociones serían una forma de afecto más compleja y con una duración más precisa que un estado de ánimo y que se refieren generalmente a objetos muy determinados. Podemos decir, entonces, que las palabras “pasión”, “emoción” y “afecto” han servido tradicionalmente, en los textos filosóficos y psicológicos, para designar aproximadamente el mismo conjunto de estados mentales.

Por su parte, Fernández (como se citó en Ovejero, 2007), utiliza el término emoción para referirse a una forma de afecto compleja que implica reacciones viscerales y cognitivas, que suele ser provocada por situaciones con unas características definidas, que conlleva ciertos cursos de acción característicos y que, además, puede ser identificada, cuando la experimentamos, mediante ciertas palabras que, en nuestro lenguaje cotidiano, son nombres de emociones. Gergen (como se citó en Ovejero, 2007), define las emociones como acciones sociales que derivan su significado e importancia de su situación dentro de rituales de relación. Es decir, no son algo individual sino relacional.

La tarea de formular una teoría general de las emociones que tenga alguna verosimilitud se dificulta enormemente, y, tal vez, resulte prácticamente imposible si pensamos en que las emociones no forman una clase unitaria, sino un grupo muy heterogéneo en el que se incluyen estados mentales muy

distintos y por razones diversas. Así, cuando pensamos en un conjunto arbitrario de lo que normalmente consideramos como emociones -por ejemplo: temor, miedo, enojo, furia, indignación, alegría, compasión, amor, vergüenza, arrepentimiento, ansiedad, resentimiento, odio, admiración, orgullo, culpa, agradecimiento, etc.- nos damos cuenta de que algunas están más ligadas a sensaciones o cambios fisiológicos, mientras que para otras estos factores no tienen una importancia primordial; algunas están más relacionadas con estados cognoscitivos, otras se identifican más bien por su relación con actitudes evaluativas con deseos; algunas tienen expresiones conductuales más o menos distintivas o típicas, en otras la variedad de expresiones conductuales es enorme; algunas son más racionales que otras y más susceptibles de modificación mediante cambios en las creencias o actitudes; algunas parecen estar fuera de nuestro control, otras parecen más deliberadas; algunas están más unidas al placer o al dolor, mientras que otras lo están menos; algunas están más atadas a circunstancias inmediatas, otras parecen posibles en circunstancias muy diversas. Algunas, por fin, tienen conexiones más o menos claras con nuestras acciones intencionales, de tal manera que pueden funcionar como razones para actuar; en otras estas conexiones no son tan claras (Ovejero, 2007).

Existe un cierto acuerdo en que el *amor* es cualitativamente diferente de la mera atracción. Así, es posible amar a quien no nos recompensa en absoluto, y ello porque el amor, a diferencia de la mera atracción, puede basarse en recompensas imaginarias, producidas por la fantasía de la persona enamorada. En todo caso, son muchas las investigaciones que revelan elementos que son comunes a todas las relaciones amorosas: comprensión mutua, apoyo recíproco, valorar y disfrutar el estar con el ser amado. Por otra parte, mientras la atracción es habitualmente

conceptualizada como una actitud positiva hacia otra persona, en el amor adquieren singular importancia los componentes emocionales. Mientras que la atracción puede ser definida como una tendencia o predisposición a evaluar a una persona o un símbolo de esa persona de una forma positiva o negativa, las definiciones del amor suelen ser más complejas. Cuando hablamos del amor describimos por lo general una relación en la cual hay un afecto intenso entre dos personas cuyas vidas están entrelazadas. En concreto, el amor es un estado de absorción intensa en otro, unido a un estado de intensa excitación fisiológica. El amor apasionado es emocional, excitante, intenso. Si es correspondido, uno se siente realizado y pletórico; si no, uno se siente desesperado. Como otras formas de excitación emocional, el amor apasionado implica una mezcla de regocijo y melancolía, de alegría hormigueante y tristeza descorazonada. Se caracteriza, por tanto, por la conjunción de una serie de sentimientos contrapuestos. Por su parte, Stenberg (como se citó en Ovejero, 2007) ve el amor como un triángulo, cuyos tres vértices son pasión, intimidad y compromiso.

Siguiendo a Fuertes (1993), cuando nos enamoramos sentimos un intenso deseo de unión con nuestra pareja que se refleja cognitiva, emocional y conductualmente, lo que explica los tres tipos de elementos que componen el amor pasional. Componentes cognitivos (fantasías respecto a lo maravillosa que sería la vida con la persona amada; incertidumbre respecto a la posibilidad de conseguir o no lo que se desea; preocupación por la persona amada; idealización y sobrevaloración del otro; deseo de conocer al otro y ser conocido por él; facilidad para imaginar, fantasear y explicar la conducta de la persona amada de forma favorable, en términos de reciprocidad; facilidad para olvidar otras preocupaciones y problemas del pasado); componentes emocionales (deseo de unión completa y permanente con el

objeto amado; atracción hacia el otro, especialmente atracción sexual; deseo de reciprocidad, de ser correspondido, el enamorado no sólo ama, sino que también quiere ser amado; activación fisiológica; terror a la ausencia de esperanza); y componentes conductuales (acciones encaminadas a conocer los sentimientos del ser amado; estudio detenido de él; ofrecimiento de servicios y favores al otro; acciones encaminadas a mantener la proximidad con el otro; alejamiento de todo aquello que no se relaciona con la persona amada).

1.2.4.3 Sexo y Sexualidad

Cuando se habla o escribe del sexo, se trata del conjunto de características biológicas que definen al ser humano como hombre o mujer. El Sexo es el conjunto de características anatomo-fisiológicas que definen al ser humano como mujer u hombre. Se nace con él, es universal y no es sinónimo de sexualidad.

La sexualidad es un término más amplio que el de sexo. Es la forma en que cada persona expresa sus deseos, pensamientos, fantasías, actitudes, actividades prácticas y relaciones interpersonales, y el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socio-económicos, culturales, éticos, religiosos; espirituales y comunicativos. Existen múltiples expresiones de la sexualidad, tantas como seres humanos.

Es una construcción histórica que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales —identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías— que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Se construye a lo largo de la vida, somos seres sexuados desde el nacimiento hasta la muerte. La sexualidad mediatiza todo nuestro ser. En las manifestaciones de la sexualidad se incluyen las relaciones sexuales (Gorguet,

2008).

1.2.4.4 Desarrollo de la sexualidad

La sexualidad no sólo es parte integral del ser humano, sino que su adecuado ejercicio tiene una función beneficiosa en el desarrollo personal. Pero esa función beneficiosa se pierde cuando se reduce la sexualidad a una simple respuesta automática ante un estímulo placentero. Para recuperar esa posibilidad es necesario integrar la sexualidad en el encuentro personal. No puede haber encuentro de persona a persona cuando el otro es visto como un mero objeto de placer para la propia satisfacción (Castillo, 2005).

En efecto, la sexualidad es una riqueza de toda la persona - cuerpo, sentimiento y espíritu- y manifiesta su significado íntimo al llevar la persona hacia el don de sí misma en el amor.

Por los vínculos estrechos que hay entre la dimensión sexual de la persona y sus valores éticos, esta educación debe llevar a los hijos a conocer y estimar las normas morales como garantía necesaria y preciosa para un crecimiento personal y responsable en la sexualidad humana (Bonete, 2007).

La adolescencia es una etapa de la vida en que justamente la realidad concreta tiene tanta presencia, ya sea en el terreno físico como en el crecimiento y los cambios puberales de gran intensidad, ya sea en el ámbito de la realidad “externa” e interpersonal, en los vínculos con los padres, maestros y pares.

Esto sucede en una dimensión de la realidad psíquica en las que se incluyen las vivencias internas de incertidumbre, reacomodos en la percepción de las figuras parentales y los vínculos consigo mismos y con éstos en donde la sexualidad -en el sentido más vasto- se hace presente y requiere de una intensa elaboración (Escardó, 1997).

La *socialización en los papeles sexuales* (Meece, 2001), es un proceso en el cual el niño aprende las actitudes que la

sociedad define como apropiada a su sexo. El proceso de socialización comienza en el momento de nacer y luego se intensifica en la adolescencia cuando los jóvenes empiezan a prepararse para asumir los papeles de adultos. Las figuras parentales, los congéneres, el colegio y los medios de comunicación masiva contribuyen a moldear su concepción de la sexualidad.

Las figuras parentales, la familia, son agentes sociales muy poderosos en la formación de los papeles sexuales. En el hogar, el niño, desde muy pequeño, observa muchos ejemplos de conducta sexual estereotipada. Sin embargo, no todas las familias promueven o refuerzan la conducta sexual estereotipada. Los padres que tratan de evitarla tienen hijos con menos estereotipos de esta clase.

El grupo de compañeros es uno de los contextos más importantes en la socialización de las conductas y actitudes relacionadas con la formación de la sexualidad. Aunque los niños pasan la mayor parte del tiempo en grupos de compañeros divididos por el sexo, son más tolerantes a las posibles transgresiones de los papeles sexuales en los años intermedios de la niñez. Al comenzar la adolescencia, la actuación según los papeles sexuales, vuelven a cobrar importancia. Esta intensificación de la socialización de los papeles sexuales en el grupo de compañeros se debe en parte a las presiones del noviazgo y a interacciones más intensas entre los sexos. Los adolescentes jóvenes adoptan los ideales culturales de la feminidad y de la masculinidad para acrecentar su atractivo sexual. Dichos factores son importantes en la última fase de la adolescencia, pero la desviación de las normas sexuales estereotipadas puede originar escasa aceptación entre los compañeros.

Los medios masivos son otra fuente de estereotipos de los papeles sexuales. La música, el internet, los videoclips, la televisión, las películas, los libros y las revistas son productos

populares de diversión entre niños y adolescentes; pero no se tienen en cuenta los efectos que estos medios tienen en las conductas y en las actitudes relacionadas con los papeles sexuales. En el caso de la televisión, los adolescentes le dedican de tres a cuatro horas diarias, con una fuerte carga sexual estereotipada. Además, la conducta de la mayor parte de los personajes de la televisión se ajusta a los patrones estereotipados sexuales. Los varones son más agresivos, independientes y están más orientados a la acción; las mujeres son más modestas, pasivas y obedientes. A su vez, las mujeres tienden a ser jóvenes, alegres y glamorosas y con mayor frecuencia que a los hombres se les representa como objetos sexuales. El contacto con mensajes muy estereotipados puede aumentar las creencias y conductas de este tipo.

El grupo de compañeros y los medios masivos prosiguen el proceso de socialización, pues perpetúan y refuerzan los estereotipos del comportamiento masculino y femenino.

La escuela también influye decisivamente en el aprendizaje de las ideas relativas a los papeles sexuales; se ha adaptado lentamente a los cambios de los papeles sociales del hombre y de la mujer. En consecuencia, quizá está exponiendo a los niños y a los adolescentes a las imágenes de masculinidad y feminidad que son aún más rígidas y polarizadas que las que dominan hoy la sociedad en general. Por tal razón, es importante que los profesores hagan lo posible por aminorar el prejuicio sexual y por brindar un trato justo a todos los estudiantes.

1.2.4.5 Características Psicosexuales en la adolescencia

De acuerdo a lo señalado por Gorguet, tenemos:

- a) Características de la adolescencia temprana
 - Ocurre el estirón puberal.
 - Hay cambios hormonales.
 - Comienza la capacidad reproductiva.

- Existen cambios somáticos y profundos cambios psicológicos.
- En la muchacha, la menarquia y en el muchacho, la eyaculación espontánea.
- Puede haber regresión a algunos hábitos de la niñez.
- Hay desajustes entre la madurez biológica y psicosocial.
- Prueban valores de otras personas para buscar los propios.
- Se practica la masturbación y existen fantasías sexuales.
- Hay ambivalencia emocional.
- Hay enamoramientos platónicos.
- Existen formas de egocentrismo.
- Pueden existir algunas conductas homosexuales.
- Aparecen vellos en las axilas y en el pubis.
- La piel se vuelve grasosa y suelen aparecer espinillas, hay aumento de la transpiración.
- Los pechos comienzan a crecer y las caderas se ensanchan y redondean.
- Cambia la voz, en los muchachos aparecen los “gallitos”.

b) Características de la adolescencia tardía

- Mayor autonomía e independencia.
- Cambios emocionales menos cargados.
- Idealismo.
- Establecimiento de normas y valores propios.
- Mejor identidad y comprensión del rol.
- Mayor control de los impulsos sexuales.
- Pensamiento abstracto.
- Menos ambivalencia y egocentrismo.

1.2.4.6 Adolescencia y Sexualidad

El periodo de la adolescencia –siguiendo a Gorguet- es una época de rápidos cambios y dificultades concernientes a la evolución del joven como ser humano en el que éste debe enfrentar su sexualidad aprendiendo cómo adaptarse a los cambiantes sentimientos sexuales, escogiendo cómo

participar en los diversos tipos de actividad sexual, descubriendo la manera de identificar el amor y asimilando los conocimientos necesarios para impedir que se produzca un embarazo no deseado.

En ocasiones, el adolescente es víctima de conflictos, sufrimientos y desconcierto, pero la adolescencia no es únicamente un periodo de turbulencia y agitación, sino que a su vez suele ser una fase de goce y felicidad. La naturaleza paradójica de la adolescencia se patentiza sobre todo en la esfera de la sexualidad.

Pero los cambios, cuando los comparamos con el desarrollo fisiológico, ocurren en un periodo de tiempo relativamente breve, y estos son fuentes de situaciones conflictivas que facilitan la aparición de contradicciones entre los jóvenes y sus padres, profesores y familiares, o sea, con la comunidad adulta que los rodea. Esto ocurre sencillamente porque pensamos que son hombres y mujeres para algunas cosas, y les exigimos determinadas responsabilidades que no les corresponden, y contrariamente, a veces los consideramos niños cuando les prohibimos otras o cuando pretendemos que no inicien precozmente las relaciones coitales, sin antes haber implementado estrategias educativas, para modificar esta manera de actuar, tan extendida en la actualidad en otras partes del mundo.

Los prejuicios y tabúes que han acompañado a la sexualidad a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas, así como su carácter íntimo y privado, hacen que muchos la persigan como algo que no debe ser indagado y que se debe al libre albedrío.

De todas las pautas del desarrollo del adolescente, las relacionadas con la identidad sexual son quizás las más dramáticas y misteriosas para ellos que los llevan a nuevos deseos y sentimientos. *La familia* y, en especial, *los padres* constituyen el principal sistema de apoyo para el adolescente.

La familia es el grupo primario en el que los individuos aprenden las normas básicas del comportamiento humano y las expectativas sociales.

Los padres constituyen el eslabón fundamental de esta larga cadena de educadores, por eso debemos en primer lugar educar a los padres para que estos estén en mejores condiciones de orientar a sus hijos.

En efecto, se puede argumentar que todos los adolescentes, por naturaleza, son seres altamente sexuales, tanto si actúan o no sobre la base de sus impulsos y si sus acciones suponen o no conversar, sostener la mano o algo más (Savin-Williams y Diamond, 2004). Si bien los adolescentes son seres sexuales, y aunque los padres, los pares y la sociedad están muy preocupados acerca de las relaciones sexuales en la adolescencia, la guía coherente y confiable es escasa.

El nuevo contexto social en que se mueve el adolescente contribuye en gran medida al descontrol afectivo. El centro social del niño, que es la familia, se traslada en el adolescente, al centro de estudios, de trabajo, del deporte, residencia, etc. Este nuevo contexto social impone otro tipo de manifestaciones afectivas bien diferentes a las de su infancia. Por un lado el adolescente tiene aún un pie en la infancia, y espera recibir las caricias afectivas de antes. Por otro lado no puede vivir sin su inserción en el grupo juvenil, que impone unas normas de juego, unos valores ideales, comportamientos, y hasta modas, conforme a unos “arquetipos” que frecuentemente no son modélicos ni educativos (Cornachione, 2010).

La novedad afectiva no sólo es consecuencia de los cambios bioquímicos de su organismo. La entrada en un nuevo contexto social impone otras reglas de adhesión, amistad, confianza que deben expresarse en medio de signos cambiantes. En tal sentido el adolescente por imperio de la naturaleza, tiene nuevas energías y apetencias que le

fuerzan a salir de la infancia y tomar nuevas responsabilidades de su persona. No sólo entonces el adolescente necesita de la guía de una adecuada educación de la sexualidad, sino una atención previa desde bien temprana edad.

Por otro lado el adolescente no tiene suficiente sentido crítico para distinguir conductas éticas correctas, por su deficiente cultura, ni posee suficiente madurez y voluntad para controlar su afectividad. Así mismo, la afectividad del adolescente se ve alterada por los malos ejemplos sociales. La llamada “revolución sexual” de nuestros días, va unida a una evidente pérdida de valores, banalización del sexo, intereses comerciales, además del influjo de amistades que influyen negativamente.

1.2.4.7 Educación de la Sexualidad

A. Importancia de la familia en la educación de la sexualidad

La educación de la sexualidad debe ser objeto de atención desde las primeras etapas de la vida; corresponde en primer lugar a los padres, luego a los educadores que no pueden ser extraños a esa educación. Padres y educadores no deben quedarse en darles solamente información sobre diferencias sexuales o conocimientos científicos, sino también deben dar una educación humana, formar hábitos de autocontrol, dominio de sí, jerarquía de potencialidades, despliegue creativo de energías, asunción del propio sexo como frontera desde la que es posible vivir y desarrollar una personalidad masculina o femenina (Mailló, 2006).

Es preciso prevenir la llegada de los desequilibrios de la pubertad. Esa es la tarea de una educación permanente, desde los primeros momentos de la vida, que va forjando la personalidad día a día, creando buenos hábitos de conducta, de virtudes humanas, morales y religiosas que forjen una voluntad capaz de controlar y dominar los sectores bajos de

la naturaleza humana, y de aspirar a los valores trascendentales del espíritu.

Aunque las soluciones a los problemas de la sexualidad deberían preverse con anticipación, también se pueden aplicar terapias de muy diversa índole, según los casos, desde técnicas de modificación de conducta, técnicas de sensibilización sistemática, diálogo con persona competente y de la confianza del preadolescente, terapias indirectas (ocupación, deporte, formas sublimadas de proyección del eros), etc.

En efecto desde la época de los griegos sabemos que el eros es el amor espiritual dirigido a un tú para el desenvolvimiento de la vivencia de los valores y con ello, para el desarrollo espiritual. En la adolescencia, el eros es la fuerza que impulsa la formación de un ideal; en siguientes años, el eros es la fuente de creatividad espiritual.

Es preciso ofrecer ideales suficientemente elevados, los más elevados, de manera que sean atractivos para los adolescentes, de lo contrario el joven se sentirá defraudado. Y dada la afición de los adolescentes a imitar modelos, el educador debe seleccionar aquellos modelos del mundo joven que puedan serle válidos para apoyar la configuración de los hábitos necesarios para el joven.

La educación para el amor como don de sí mismo constituye también la premisa indispensable para los padres, llamados a ofrecer a los hijos una educación sexual clara y delicada. Ante una cultura que “banaliza” en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo, sus manifestaciones físicas y fisiológicas, y el placer egoísta; el servicio educativo de los padres debe basarse en una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal. Esto se hace cada vez más difícil cuando se ve la realidad de las familias en las escuelas, observando familias monoparentales

con cada vez mayor frecuencia, así como el surgimiento de las relaciones avunculares por falta de presencia de los padres en el ámbito familiar (Bonete, 2007).

Resulta cada vez más evidente el valor educativo y de formación que tiene la familia, sobre todo como fuente de equilibrio psíquico y afectivo. En diversos estudios se señala que para los jóvenes la institución más valorada suele ser la familia, a pesar de la crisis en la que, según se dice, se halla inmersa. Pero también es verdad que cuando hay graves problemas en la familia, cuando se ha producido una ruptura, separación o divorcio, los hijos son quienes más padecen las consecuencias de estos hechos.

Las ciencias psicológicas y pedagógicas, en sus más recientes conquistas, y la experiencia, concuerdan en destacar la importancia decisiva, en orden a una armónica y válida educación sexual, del clima afectivo reinante en la familia, especialmente en los primeros años de la infancia, en la adolescencia y tal vez también en la fase pre-natal, períodos en los cuales se instauran y consolidan los dinamismos emocionales y profundos de los adolescentes. Se evidencia a su vez, en la relación de los padres, la importancia del equilibrio, aceptación y comprensión a nivel de la pareja, lo cual funcionará de forma modélica para el adolescente, e influirá en su actitud hacia el sexo opuesto, el matrimonio y la familia. Se subraya además, el valor de la serenidad del encuentro relacional entre los esposos, de su presencia positiva -sea del padre, sea de la madre- en los años importantes para el proceso de identificación, y de la relación de sereno afecto hacia los niños.

Ciertas carencias o desequilibrios que se pueden dar entre los padres (por ejemplo, la ausencia de la vida familiar de uno o de ambos padres, el desinterés educativo o la severidad excesiva), son factores capaces de originar en los niños traumas emocionales y afectivos que pueden entorpecer

gravemente su adolescencia y a veces marcarlos para toda la vida, influyendo negativamente en su actitud hacia la sexualidad. Es necesario que los padres encuentren el tiempo para estar con los hijos y de dialogar con ellos. Los hijos, don y deber, son su tarea más importante, si bien aparentemente no siempre rentable: los hijos son más importantes que el trabajo, más que el descanso, más que la posición social. En tales conversaciones -y de modo creciente con el pasar de los años- es necesario saberlos escuchar con atención y paciencia, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad que puede haber en algunas formas de rebelión a fin de atender las necesidades del adolescente. Al mismo tiempo, los padres podrán ayudarlos a encauzar rectamente ansias y aspiraciones, enseñándoles a reflexionar sobre la realidad de las cosas y a razonar. No se trata de imponerles una determinada línea de conducta, sino de mostrarles los motivos, valores morales y valores espirituales que la recomiendan. Lo lograrán mejor, si saben dedicar tiempo a sus hijos, que no es sólo calidad de tiempo sino también cantidad, y ponerse verdaderamente a su nivel, con amor. En definitiva, la educación al auténtico amor, que no es tal si no se convierte en amor de benevolencia, implica la acogida de la persona amada, considerar su bien como propio, y por tanto, instaurar justas relaciones con los demás. Es necesario enseñar al niño, al adolescente y al joven a establecer las oportunas relaciones con Dios, con sus padres, con sus hermanos y hermanas, con sus compañeros del mismo o diverso sexo, con los adultos.

Dos puntos importantes son referidos por García (1994) respecto a la educación sexual: 1) Información y 2) formación. La información sexual corresponde a todos los avances científicos o humanísticos en el campo de la sexualidad, abarcando no sólo los conocimientos anatómicos o biológicos del sexo y del proceso de reproducción, sino toda la

información que contribuya a construir y lograr el grado de maduración psico-afectiva que corresponde a cada etapa de la vida, a cada edad. Esto implica una grave responsabilidad para los padres y maestros, en relación a su propia formación científica y humana, que los capacita para transmitirla a la siguiente generación. Esta información ha de ser veraz, adaptada psicológicamente e integrada en las áreas y momentos apropiados, atendiendo las necesidades y demandas de cada joven. Sobre la *formación sexual*, García señala que se entendería como la integración de la información (conocimientos, hechos, conceptos y experiencias) con los valores (actitudes, normas, principios y pensamientos) y los comportamientos (hábitos, costumbres, procedimientos) que la persona va realizando. Aquí se puede apreciar un acercamiento a la formación de una actitud hacia la sexualidad, que integra conocimientos, comportamientos y experiencias sensibles de la persona.

Por lo tanto, la Educación Sexual, comprende información y formación permanente mientras la persona sea un ser dinámico y sensible en vía constante de crecimiento ante los cambios sociales para alcanzar el pleno desarrollo de sus capacidades. La Organización Mundial de la Salud (1975) sostiene que la educación sexual integra diferentes aspectos de la vida de las personas (intelectuales, afectivos, sociales y éticos de la sexualidad) que permitan enriquecer su personalidad, la intercomunicación y la propia afectividad. En nuestro caso habrá que añadir que hay que facilitársela a los adolescentes, adaptándola a su etapa de evolución psicológica, fisiológica y social, siendo más enriquecedora en la medida en que asuma como punto de partida los intereses y necesidades propias de los jóvenes.

En relación a la información y formación de la sexualidad, encontramos que Bonete (2007) considera entre las múltiples dificultades que los padres de familia encuentran hoy, aun

teniendo en cuenta los diversos contextos culturales, se encuentra ciertamente la de ofrecer a los hijos una adecuada preparación para la vida adulta, en particular respecto a la educación sobre el verdadero significado de la sexualidad. Las razones de esta dificultad, por otra parte no del todo nueva, son diversas. En el pasado, aun en el caso de que la familia no ofreciera una explícita educación sexual, la cultura general, impregnada por el respeto de los valores fundamentales, servía objetivamente para protegerlos y conservarlos. La desaparición de los modelos tradicionales en gran parte de la sociedad, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo, ha dejado a los hijos faltos de indicaciones unívocas y positivas, mientras los padres se han descubierto sin la preparación para darles las respuestas adecuadas.

Este contexto en el que la sociedad se aleja de los modelos tradicionales, se ha agravado por un obscurecimiento de la verdad sobre el hombre, al que asistimos, y que conlleva una presión hacia la banalización del sexo. En Europa domina una cultura en la que la sociedad y los mass-media ofrecen a menudo una información despersonalizada, lúdica, con frecuencia pesimista y sin respeto para las diversas etapas de la formación y evolución de los adolescentes y de los jóvenes, bajo el influjo de un desviado concepto individualista de la libertad y de un contexto desprovisto de los valores fundamentales sobre la vida, sobre el amor y sobre la familia. De ésta oleada de información está imbuida también la sociedad peruana, pretendiendo seguir modelos del mundo desarrollado, como se puede ver en el planteamiento de leyes que tengan concordancia con las aplicadas en otros países del mundo vistas como “modernidad” a la cual nuestro país debiera aspirar, adoptándolos como adecuados también para nuestra sociedad.

A los padres corresponde especialmente la obligación de

hacer conocer a los hijos los “misterios” de la vida humana que con la formación permanente se van “develando” de acuerdo a la etapa evolutiva de los hijos, porque la familia está llamada a ser el mejor ambiente para cumplir el deber de asegurar una gradual educación de la vida sexual. La Familia cuenta con reservas afectivas capaces de llevar a aceptar, sin traumas, aun las realidades más delicadas e integrarlas armónicamente en una personalidad equilibrada y rica. Esta tarea primaria de la familia implica para los padres el derecho a que sus hijos no sean obligados a asistir en la escuela a cursos sobre temas que estén en desacuerdo con las propias convicciones religiosas y morales. Es, en efecto, labor de la escuela no sustituir a la familia, sino asistir y completar la obra de los padres, proporcionando a los niños y jóvenes una estima de la sexualidad como valor y función de toda la persona.

El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no debe ser ni totalmente delegado ni usurpado por otros, salvo el caso de la imposibilidad física o psíquica. Por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos. Así lo expresa la constitución política de nuestro país en su artículo sexto, donde señala que es deber y derecho de los padres educar a sus hijos. También se encuentra reflejado en el artículo sexto de nuestra constitución el derecho de los padres de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas, debido a que el Estado reconoce el derecho de las familias y de las personas a decidir, teniendo presentes las tradiciones culturales de la familia que favorecen el bien y la dignidad del

hijo; ellos deben recibir también de la sociedad la ayuda y asistencia necesarias para realizar de modo adecuado su función educadora. Y esto vale particularmente en relación a la sexualidad. La educación sexual, derecho y deber fundamental de los padres, debe realizarse siempre bajo su dirección solícita, tanto en casa como en los centros educativos elegidos y controlados por ellos, así como participar en el proceso educativo. Este derecho implica una tarea educativa: si de hecho no imparten una adecuada formación en la castidad, los padres abandonan un precioso deber que les compete; y serían culpables también, si tolerasen una formación inmoral o inadecuada impartida a los hijos fuera del hogar. Esta tarea encuentra hoy una particular dificultad debido también a la difusión, a través de los medios de comunicación social, de la pornografía, inspirada en criterios comerciales, la banalización del sexo y la presentación del hombre y la mujer como objetos sexuales, que deforman la sensibilidad de los adolescentes. A este respecto se requiere, por parte de los padres, un doble cuidado: una educación preventiva y crítica de los hijos y una acción de valiente denuncia ante la autoridad. Los padres, individualmente o asociados con otros, tienen el derecho y el deber de promover el bien de sus hijos y de exigir a la autoridad leyes de prevención y represión de la explotación de la sensibilidad de los niños y de los adolescentes.

El modo de vivir —especialmente en las naciones más desarrolladas— lleva con frecuencia a las familias a descargar sus responsabilidades educativas, encontrando en la facilidad para la evasión (a través especialmente de la televisión y de ciertas publicaciones) la manera de tener ocupados a los niños y los jóvenes. Existe para ello una cierta justificación, dado que muy frecuentemente faltan estructuras e infraestructuras suficientes para potenciar y valorizar el tiempo libre de los jóvenes y orientar sus energías. Otra

circunstancia que propicia esta realidad es que ambos padres estén ocupados en el trabajo, a menudo fuera del hogar.

Los efectos los sufren precisamente quienes tienen más necesidad de ser ayudados en el desarrollo de su libertad responsable. De ahí el deber –especialmente para las mujeres y los hombres amantes de la libertad– de proteger sobre todo a los niños y a los jóvenes de las “agresiones” que padecen por parte de los mass-media. Nadie falte a este deber aduciendo motivos, demasiado cómodos, de no obligación. Los padres, en cuanto receptores de tales medios, deben tomar parte activa en su uso moderado, crítico, vigilante y prudente.

El consejo de los padres puede ser fundamental en las decisiones que toman los adolescentes acerca del sexo. Muchos estudios han observado que si los adolescentes conversan sobre sexo abiertamente con sus padres corren menos riesgos, evitan la presión de grupo para que tengan relaciones sexuales cuando no desean hacerlo y creen que sus padres aportan información útil. Estas conversaciones son raras, en gran parte debido al interés generacional. Al parecer, las madres tienden a creer que les hablan a sus hijos adolescentes acerca de las relaciones sexuales y los adolescentes tienden a olvidar esta conversación, si es que ocurre. Los padres también subestiman la preparación de los adolescentes para tener relaciones sexuales responsables; muchos expertos aconsejan a los padres superar su propia ignorancia, reconocer las necesidades y las capacidades de la generación más joven y luego conversar sobre “las consecuencias sociales, emocionales, familiares y morales” de la actividad sexual y ofrecer consejos prácticos (Jaccard y otros, 2000). Al respecto, Gorguet (2008) señala que el recibir educación sexual contribuye a evitar una infección de transmisión sexual (ITS), una relación coital sin estar debidamente preparados, un aborto y sus riesgos, un

embarazo no deseado o una conducta de cambio frecuente de pareja. En gran medida esta información debe provenir de los padres seguida por la de las instituciones escolares y de salud.

Los adolescentes –de acuerdo a Jaccard y otros (2000)- observan la conducta de sus padres tanto como sus palabras. Nadie duda que, idealmente, los padres son los mejores educadores; pero la mayoría de los padres desea que los maestros y otros adultos proporcionen educación sexual a sus hijos. Es típico que los padres se sientan demasiado incómodos o estén desinformados como para enseñar a sus hijos lo que específicamente ellos desean saber.

B. Familia y escuela en la educación de la sexualidad

La escuela, que por su parte se ha mostrado disponible para desarrollar programas de educación sexual, lo ha hecho frecuentemente sustituyendo a la familia y en general con fórmulas puramente informativas. A veces se llega a una verdadera deformación de las conciencias. Los mismos padres, a causa de las dificultades y por la propia falta de preparación, han renunciado en muchos casos a su tarea en este campo o han querido delegarla a otros.

Es de vital importancia para la educación sexual, delimitar los campos de acción de los padres y del profesorado, lo que implica una necesaria formación personal para que puedan impartir la información adecuada e incluso puedan asumir su propia sexualidad y así puedan transmitir a los jóvenes una sexualidad positiva, unas actitudes tendientes a la construcción de la personalidad humana. Esto exige una preparación en la línea afectivo-sexual: una distinción entre la formación de actitudes, el plano de la información y los comportamientos adecuados.

La escuela es prácticamente el único espacio institucional que asume la responsabilidad de hablar sobre sexualidad con los niños, adolescentes y jóvenes. En la mayoría de los casos

la escuela organiza campañas de información y de prevención en materia sexual a través de charlas y/o reparto de folletos que sirven para informar tanto a alumnos como a profesores, que es una forma parcial de atender la educación sexual.

En otras palabras, la escuela es un lugar privilegiado para las relaciones entre los adolescentes porque comparten tanto el aprendizaje formal, como los conocimientos transmitidos con los compañeros de clase con quienes dialoga sobre todo tipo de experiencias (Olórtegui, 1998).

Es por ello que consideramos a la escuela como un espacio de confrontación horizontal, que a pesar de la verticalidad con que muchas veces imparte la enseñanza, ofrece una posibilidad de comunicación igualitaria entre los adolescentes.

En este sentido, la escuela se constituye en un espacio importante de socialización tanto para la mujer como para el hombre. Las posibilidades de comunicación con los profesores frecuentemente son mayores que con los padres; aunque no es posible generalizarlas en todos los casos, porque así como hay profesores comunicativos con sus alumnos, existen otros profesores que marcan distancia.

Sin embargo y a pesar de esta ambivalencia, los profesores inspiran confianza en los alumnos y en algunos casos asumen el rol paterno, es decir reemplazando la ausencia o carencia dejada por la figura paterna, por ello y “con derecho”, pueden aconsejar, orientar y hasta llamar la atención, pues están asumiendo una calidad de relación que los estudiantes quisieran tener con sus padres.

Podemos decir entonces que la escuela juega un papel muy importante en la educación sexual, por la socialización de la información horizontal sobre el sexo entre pares y en particular en materia sexual, teniendo en cuenta las múltiples funciones que cumple. Por lo señalado anteriormente existe

la necesidad de que la escuela:

- 1) Brinde información correcta y temprana que no se limite a la fisiología femenina y masculina, sino que aborde concretamente la sexualidad en su integralidad y teniendo en cuenta sus múltiples funciones de expresión y comunicación humanas. Así mismo, que informe sobre métodos anticonceptivos y prevención de las enfermedades de transmisión sexual y SIDA.
- 2) Difunda información alternativa contrarrestando la proliferación de mensajes que tienen orientación pornográfica.
- 3) Diseñe y elabore módulos y/o guías de educación sexual, que no se limiten a dar información biológica sino a tomar en cuenta los aspectos psicológicos, afectivos y éticos, los cuales potencian una concepción positiva e integral de la sexualidad.
- 4) Promueva y logre generar espacios de reflexión y diálogo con los niños, adolescentes y/o jóvenes sobre los aspectos de familia, sexualidad y afectividad.
- 5) Realice acciones de capacitación al personal docente en materia de educación sexual, afectiva y familiar.
- 6) Ponga en práctica la escuela de padres, con todo lo que ello significa.
- 7) Enfatice el proyecto de educación en valores humanos.

1.2.5 Las Actitudes

Las actitudes se van a formar mediante las diversas experiencias, vivencias afectivas y respuestas que provocan dentro del entorno, los conocimientos adquiridos y los posicionamientos ideológicos, por ello podemos decir que las actitudes tienen tres componentes básicos: el cognoscitivo, el afectivo y el conativo. Esto es, una actitud necesita alguna representación cognoscitiva del objeto, aunque sea perjudicial, un sentimiento a favor o en contra y una tendencia a la acción, si las circunstancias lo hacen posible (García, 1994).

1.2.5.1 Definición del término *Actitud*

Autores como Berkowitz en 1972 (como se citó en Whittaker, 1990), proponen dividir en categorías las definiciones de las Actitudes, con base en tres características básicas: a) algunas propuestas consideran que actitud es una evaluación o una reacción afectiva, entonces se medirá la actitud teniendo en cuenta si los sentimientos de un individuo hacia un objeto son favorables o desfavorables; b) otros autores consideran que es característica principal de una actitud, la disposición a actuar de cierto modo; c) un tercer grupo de investigadores piensa que la actitud es una mezcla de tres componentes, el afectivo, el cognoscitivo y el conductual. Un cuarto grupo de investigadores, que se atienen a un punto de vista extremadamente funcionalista o skinneriano, considera que las actitudes son disposiciones de respuesta similares a cualquier otra disposición que sirva de base a una ejecución aprendida. Rosenberg y Hovland (como se citó en Whittaker), señalan que el concepto de actitud y sus tres componentes constituyen lo que los investigadores de la psicología llaman variables intervinientes. Con base en lo mencionado por estos investigadores, podríamos exponer la situación del siguiente modo: el individuo percibe un objeto de la actitud (por ejemplo, el miembro de un grupo minoritario); en seguida, el sujeto actuará de acuerdo con las actitudes que tenga hacia quienes pertenezcan a ese grupo minoritario en lo particular. Se puede medir los efectos del concepto inobservable de una actitud con base en tres observables (variables dependientes): a) a nivel afectivo, podemos obtener medidas de ciertas reacciones fisiológicas por parte del individuo, que nos dirán si el objeto de la actitud le es agradable o desagradable (por ejemplo, tal vez el sujeto comience a respirar con mayor rapidez y captemos un incremento en la presión arterial cuando ve a un individuo perteneciente al grupo minoritario, lo que indicará un rechazo por parte del primero y respecto del segundo); b) a nivel

cognoscitivo, podemos pedir a nuestro individuo que enumere todos los rasgos que considere característicos del individuo (el individuo común) que pertenece al grupo minoritario (por ejemplo, decimos que son sucios, perezosos, ladrones, sumisos, etc., lo que indicaría un rechazo de los miembros del grupo minoritario porque se les considera poseedores de los rasgos negativos mencionados por el sujeto); c) a nivel conductual, podemos observar la manera en que el individuo reacciona cuando se enfrenta al objeto de la actitud (por ejemplo, al ver a un miembro del grupo minoritario nuestro individuo se vuelve de espaldas, de modo que no se vea obligado a interactuar con dicho miembro).

1.2.5.2 Formación de las actitudes

Como concepto que regula la conducta social de un individuo, surge la actitud de las interacciones sociales por las que el individuo pasa (Whittaker, 1990). Desde el principio mismo el niño se encuentra sujeto a una serie de prácticas de socialización que, directa o indirectamente, moldean el modo en que verá el mundo. El proceso de socialización va más allá de las influencias sociales recibidas de padres y maestros o incluyen toda la vida de una persona. El mecanismo de formación de actitudes más general es la situación social por la que va pasando un individuo. Dicho de un modo más específico, podemos imaginar una serie de factores que influyen de manera directa sobre las actitudes.

La experiencia que el individuo tiene con el objeto de la actitud es uno de los factores más poderosos en la creación de actitudes o en el influjo que sobre ellas se ejerce. Es uno de los principios básicos del aprendizaje que la recurrencia de una conducta dependerá de las consecuencias que esta provoque. Lo que ocurre durante el primer contacto con un objeto de la actitud creará una actitud hacia dicho objeto o modificará todas las actitudes anteriores tenidas hacia él.

El papel que ocupa un individuo es otro factor que crea o

modifica actitudes. Quien es presidente de una nación presenta una serie de actitudes íntimamente relacionadas con su papel; por ejemplo, sus actitudes políticas hacia el país tenderán a ser muy positivas. El rector de una universidad manifestará un conjunto de actitudes que tenderán a elevar al máximo los aspectos positivos de dicha universidad y a reducir al mínimo los factores negativos asociados con la institución de que él es cabeza.

Otro factor que es necesario tener en cuenta en la creación y modificación de actitudes es el efecto de la comunicación en general. Esta puede provenir de nuestros padres, que nos dicen lo que es bueno y lo que es malo y cómo debemos comportarnos y sentir, ante cierto objeto de la actitud. Por otra parte, caracteriza a la sociedad contemporánea la influencia tremenda de los medios masivos de comunicación, que llevan un mensaje a los rincones más apartados de la tierra. Constantemente estamos expuestos a los mensajes de toda una variedad de medios: la prensa, la radio, la televisión, los libros, el cine, la propaganda en las calles, las revistas, etc. Sin duda alguna que los contenidos de toda esa comunicación influyen sobre nuestras actitudes cada minuto de nuestra vida. Bien se sabe que la comunicación es un factor importante en el cambio de actitudes y la industria lo utiliza con frecuencia en forma de propaganda. Día a día nos presentan nuevos productos que, gracias a sus cualidades específicas nos ayudarán a adquirir o a simular que tenemos una calidad admirada o aceptada. Una pasta dentífrica nos dará una sonrisa irresistible; un desodorante nos mantendrá frescos todo el día y nos ayudará en nuestras relaciones sociales; cierto automóvil indicará que somos trabajadores y mundanos. Pero los medios masivos de comunicación llevan algo más que mensajes de propaganda. Aparte de esto, una hora de televisión contiene segmentos de un programa que supuestamente habrá de divertirnos o, por lo menos, de

relajarnos y hacernos pasar el tiempo. El contenido de dichos programas modifica nuestras actitudes hacia la vida, hacia otras personas, hacia nuestro país, etc. Varios investigadores creen que los programas de televisión están modificando nuestras actitudes.

La formación de las actitudes se da en la interacción con el entorno e incide en comportamientos posteriores de los niños y adolescentes. Stassen Berger (2006), describió las interacciones entre los adolescentes, los vínculos heterosexuales durante la infancia y la adolescencia por lo general siguen esta secuencia:

1. Grupos de amigos, exclusivamente de uno u otro sexo.
2. Vínculos entre grupos de niñas y grupos de varones, con interacciones en público.
3. Pequeños grupos mixtos, formados con los miembros mayores de un grupo más amplio.
4. Formación final de parejas con intimidad.

Según la investigación posterior realizada en muchos países, la cultura modifica el momento y las manifestaciones de estas etapas, pero la descripción de los cuatro pasos es exacta. La secuencia básica parece tener bases genéticas y ser constante a través de las décadas, entre las culturas e incluso entre algunas especies de primates.

Las primeras parejas pocas veces duran más de algunos meses, y es más probable que las niñas digan que tienen un novio que los varones. Las parejas comprometidas con una relación prolongada habitualmente no se forman hasta los últimos años de la escuela secundaria o después. La formación temprana de parejas, sobre todo cuando disminuyen las amistades con el mismo sexo, implica problemas emocionales. Una razón posible es que las parejas pasan menos tiempo con otros amigos y menos tiempo con la familia, y eso recorta las fuentes de apoyo que son particularmente necesarias en la adolescencia (Laursen y

Williams, 1997). Aunque las parejas se convierten en una fuente de apoyo emocional, los romances adolescentes tienen más de compañerismo que de contacto físico, razón por la cual las parejas adolescentes que se separan a menudo siguen siendo amigos. Los problemas emocionales de los adolescentes se agudizan con el inicio de relaciones sexuales en la adolescencia, lo cual se viene presentando cada vez con mayor frecuencia.

Para los adolescentes homosexuales, las complicaciones retardan la formación de amistades y uniones románticas. Para comenzar, muchos rechazan reconocer su orientación sexual. En un estudio confidencial de más de 3,000 adolescentes del Public High School en Massachusetts, sólo el 0.5% se identificaron como homosexuales (varones) o lesbianas (mujeres) (Garofalo y cols., 1999), mucho menos de la proporción estimada de homosexuales adultos (del 2% al 10% dependiendo de la definición).

Retrospectivamente, los hombres homosexuales informan que tomaron conciencia de su orientación sexual hacia los 11 años, pero normalmente no lo contaron a nadie hasta los 17. Muchas mujeres jóvenes que más tarde se identificaron como lesbianas pasaron sus años adolescentes relativamente inconscientes de sus impulsos sexuales o negándolos. Al contrario de los hombres homosexuales, muchas lesbianas tomaron conciencia por primera vez de su homosexualidad durante una amistad íntima que se transformó en pareja, habitualmente en los últimos años de la adolescencia (Savin-Williams y Diamond, 2004).

Algunos adolescentes, al intentar organizar la complejidad de la identidad sexual, los roles y la orientación sexual, están inseguros acerca de su propia sexualidad. No se sabe si estas inclinaciones forman parte del despertar sexual normal de todos los adolescentes (sólo algunos de ellos los comunican) o si muchos individuos homosexuales o

bisexuales deciden proseguir con un estilo de vida exclusivamente heterosexual en la vida adulta.

1.2.5.3 Actitudes hacia la sexualidad

Las actitudes que se desenvuelven en torno a la sexualidad son, posiblemente las que tienen un componente emocional más fuerte entre los adolescentes mientras que el cognoscitivo está lleno de fantasías y de ideas erróneas. El componente cognoscitivo no es suficiente para determinar la conducta sexual de los jóvenes y su nivel de experiencia (García, 1994).

Algunas condiciones que afectan a las actitudes hacia el sexo, según Hurlock (1980), son:

- a) Clase de información sexual. Los adolescentes que reciben información franca y adecuada de sus padres o de la escuela manifiestan por lo general actitudes favorables hacia el sexo. La denominada “conspiración del silencio” o el énfasis exagerado en las prohibiciones dan lugar a actitudes desfavorables. La información basada en lecturas obscenas o en la pornografía, también estimulan las actitudes negativas.
- b) Actitudes de personas importantes. Las actitudes desarrolladas durante los primeros años de formación refleja, de los progenitores, aun cuando se amplíen los contactos sociales, las actitudes básicas estructuradas en el hogar siguen siendo dominantes.
- c) Primeras experiencias. Los adolescentes tendrán actitudes desfavorables hacia el sexo, hacia miembros del sexo opuesto sí, cuando eran niños, sus padres y sus instituciones escolares manifestaron favoritismo por el sexo masculino, si fueron presionados para evitar la compañía de individuos del otro sexo o si fueron víctimas o victimarios de una conducta antisocial fundada en su sexo. En estas circunstancias, los varones desarrollan actitudes de presunta superioridad,

en tanto que las muchachas se sienten resentidas e inadecuadas.

A. Actitudes y conductas sexuales en los adolescentes

Los sentimientos y actitudes relacionados con la sexualidad tienen en esta edad una importancia superior a cualquier otra edad de la vida. Las fantasías sexuales, la masturbación, el interés por la pornografía, etc., parece preceder a la relación sexual basada en besos, caricias y coito, típica de los adultos. Por otra parte, es necesario destacar que las primeras experiencias con la sexualidad pueden tener consecuencias importantes para el desarrollo psicológico posterior.

Las primeras relaciones sexuales se producen, por lo general, en algún momento de la adolescencia. Por supuesto, las estadísticas reflejan diferentes dinámicas en función de la clase social, aspectos culturales y religiosos, la estructura familiar o los entornos de residencia, entre otros factores.

Las enfermedades de transmisión sexual, los embarazos y sus consecuencias (aborto o maternidad adolescente) constituyen vivencias de gran relevancia, más allá de una solución más o menos adecuada. Hoy existe mayor información sobre estos aspectos y también mayores facilidades para la práctica del acto sexual minimizando un posible embarazo o contagio de una infección de transmisión sexual; sin embargo, no hay que descartar, por el contrario, es importante considerar el dolor moral o psíquico que unas relaciones inmaduras puedan conllevar.

Como en el caso de las primeras salidas, las primeras relaciones sexuales pueden llegar por motivaciones diversas, que tendrían que ver con hacer lo que uno cree que está bien, lo que es correcto en determinados casos, o lo que alguien ha sugerido.

La primera relación puede ser incidental, presentarse en un momento imprevisto, y es posible que sigan siendo

importantes las diferencias entre ambos sexos, tanto en lo que se refiere a las condiciones en que se producen, como en las consecuencias sentimentales que se pueden derivar.

Desde finales de los años ochenta hacia la actualidad, los adolescentes en general y las mujeres en particular, han ido haciéndose cada vez más activos sexualmente. Dada la elevada frecuencia de relaciones sexuales consumadas antes del matrimonio, las consultas ginecológicas se han hecho mucho más frecuentes.

La masturbación se ha dejado de ver como algo prohibido o peligroso, y suele practicarse con naturalidad, por los adolescentes de ambos sexos. Todo ello supone que la gran mayoría de los adolescentes actuales, tanto chicos como chicas, contemplan su conducta sexual como un comportamiento decidido autónomamente, cada vez más ajeno a condicionantes socioculturales o religiosos, libre de sentimiento de culpa y muy distanciado a todo lo relativo al concepto y al hecho de la virginidad. Todo ello es un indicador de que existe cada vez menos influencia y control de la iglesia, familias y otras instituciones sociales.

En el Siglo XX, esta revolucionaria evolución de la conducta sexual de los adolescentes no puede entenderse al margen de importantes cambios sociales y culturales relacionados con el cuerpo y el sexo (Perinat, 2003).

Analizando las actitudes hacia la sexualidad por parte de hombres y mujeres, cabe distinguir ciertas diferencias entre ambos, tendiendo las jóvenes a ser más conservadoras que los jóvenes, en especial en sus actitudes y su práctica sexual. Suele ser más normal entre ellos la disociación entre el amor y el tener relaciones sexuales, pues tienden a concebir tales relaciones como un signo de madurez y de estatus social, por lo que se comunican más fácilmente con más compañeras sexuales, siendo muchas las mujeres que reciben continuos requerimientos sexuales de sus compañeros como la forma

de demostrarles su afecto y esperar a que nazca entre ellos un compromiso emocional más profundo que la amistad. Quizás semejantes diferencias de actitud ante la sexualidad puedan ser atribuidos en parte a la mayor excitabilidad, o por lo menos más rápida excitabilidad sexual que experimenta el joven, respecto a su compañera, y desde un punto de vista endocrinológico a la mayor cantidad de testosterona que sería responsable en el varón de una tendencia y conducta sexual más directa e indefinida. Sin embargo también las mujeres se dejan llevar sexualmente más fácilmente cuando la situación de relación conlleva aspectos de romanticismo y de implicación emocional. También se ha sostenido como causa de tales diferencias en el comportamiento sexual, el hecho de que tal conducta en las niñas ha sido reprimida con más vehemencia, hasta el punto en que toda mujer debía llegar virgen al matrimonio necesariamente, y sin embargo entre niños, aunque se haya dado tal recomendación, no ha sido tan estricta, y frecuentemente han sido bien vistas, y hasta favorecidas por los compañeros o por los mayores, sus primeras experiencias sexuales (Clemente, 1996).

1.3 Investigaciones

Vigil (2002), en su tesis *La Cohesión, la Adaptabilidad Familiar y su relación con los Niveles de Autoestima en alumnas del 4° y 5° de secundaria de los centros educativos Santa María y Nuestra Señora de la Paz del distrito de Magdalena del Mar*, encontró que:

- Un alto porcentaje de estudiantes provienen de familias disgregadas caóticas, con niveles medios de autoestima, es decir de hogares con funcionamiento familiar extremo.
- Se estableció una relación significativa e inversa entre la cohesión familiar de las alumnas de 5° de secundaria y la autoestima general. Se encontró una relación significativa entre adaptabilidad y la autoestima general de estudiantes del 4° de secundaria.
- Finalmente se comprobó que existe una relación significativa entre la cohesión, adaptabilidad familiar y la autoestima en las alumnas de 5°

de secundaria a la probabilidad $\alpha = .05$.

Neyra (2010), realizó una tesis que tuvo como objetivo establecer la *relación entre el nivel de violencia y las actitudes hacia la sexualidad en los adolescentes de 11 a 15 años de la I.E.P. Nuestra Señora de la Mercedes del Distrito de Puente Piedra*, llegando a la conclusión que existe una relación estadísticamente significativa entre el nivel de violencia y las actitudes hacia la sexualidad en los adolescentes de 11 a 15 años de la I.E.P.

Asimismo, entre las conclusiones más resaltantes encontramos:

- Se observa una actitud positiva con respecto a dar con todo detalle, la información sobre regulación de la fecundidad y una actitud negativa cuando se menciona que la finalidad fundamental del acto sexual es la procreación.
- El 54% considera que es la sociedad, la ley o la iglesia, quien debe decidir qué está bien o mal en la conducta sexual.
- El 54.8% de los adolescentes se encuentra totalmente de acuerdo con la idea de que los jóvenes deben abstenerse de la masturbación, canalizando la energía por otros medios.
- El 62.9% de los adolescentes se encuentra totalmente en desacuerdo con la idea de que los muchachos con arete y pelo largo tienen problemas de identificación sexual considerándola en la actualidad como una moda.
- El 68.5% de los adolescentes se encuentra totalmente en desacuerdo con la idea de que la homosexualidad debe ser aceptada socialmente como una opción válida.
- El 78.23% de los adolescentes no sabe usar correctamente los métodos anticonceptivos para no correr ningún riesgo y el 70.97% considera que el riesgo sexual no es solamente de enfermedades venéreas.

Tello (2010), en su tesis *Características de la Programación Asistencial Familiar y la Formación de la Autoestima en el Niño y el Adolescente*, concluye lo siguiente:

- Se observó la urgente necesidad de hacer tomar conciencia sobre la forma como los padres tendemos a programar la vida de nuestros hijos, influenciados por los paradigmas aprendidos en el hogar de cada

uno de los padres; así como la forma que deben ser enfocados y manejados los diferentes aspectos y variantes que conforman la Programación Existencia Familiar.

- El rol fundamental de la psicología y la necesidad que ésta esté acorde, a las demandas y exigencias del mundo y hombre de hoy. Concibiendo la construcción de una psicología que se encuentre en capacidad de sostener e impulsar al hombre desde ya a partir del equilibrio y la salud emocional y mental, instándolo a alzar su propio vuelo de auto liberación y realización personal.

Ramos (2016), en su tesis *Valores y funcionamiento familiar de adolescentes en una institución educativa parroquial del asentamiento humano "Portada de Manchay en Lima*, concluye lo siguiente:

1. Los adolescentes de la muestra tienden a presentar un funcionamiento familiar de tipo separada-caótica, que los ubica como familias de rango medio, presentando dificultad sólo en la dimensión de adaptabilidad.
2. La dimensión valores personales correlaciona positiva y moderadamente tanto con cohesión y adaptabilidad familiar; la dimensión valores sociales correlaciona positiva y moderadamente con adaptabilidad, y con tendencia a moderada con cohesión familiar; y la dimensión valores individualistas presenta una correlación baja tanto con cohesión como con adaptabilidad familiar.
3. Las sub-dimensiones más relevantes de la variable valores son: justicia e igualdad social, responsabilidad y honestidad, las cuales correlacionan moderadamente con las sub dimensiones de la variable funcionamiento familiar: lazos emocionales, intereses comunes y recreación, y roles y reglas (p. 65).

1.4 Marco conceptual

Actitud.- Predisposición a reaccionar, positiva o negativamente, frente a determinadas categorías, personas u objetos. Es la inclinación con que un sujeto aborda ciertos aspectos del mundo que le rodea. En sentido estricto, concepto aprendido con respecto a algún objeto social vinculado con pensamientos (evaluativos), sentimientos y conducta (Canda, 2000). Existen básicamente dos tipos de concepciones de la actitud: la concepción multidimensional, que es la más seguida tradicionalmente en psicología

social, y que considera que la actitud tiene tres componentes (cognitivo, afectivo y conductual) y la concepción unidimensional, que está ganando terreno en los últimos años y que enfatiza la dimensión afectiva o evaluativa como la más importante o incluso la única (Ovejero, 2007).

Adaptación.- Estado en el que el sujeto establece una relación de equilibrio y carente de conflictos con su ambiente social (Canda, 2000).

Adaptabilidad.- Posibilidad de cambio de liderazgo, relación de roles, y normalización de la relación entre los miembros de una familia (Canda, 2000).

Adolescencia.- Edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo. Este período de edad del desarrollo humano, que va más o menos de los trece a los dieciocho años, se presenta habitualmente como crítico, debido a las profundas modificaciones – de orden fisiológico y psicológico – que la caracterizan (Canda, 2000).

Afectividad.- Conjunto de los fenómenos afectivos. Es el estrato psíquico que asume la capacidad individual de experimentar sentimientos y emociones, y constituye el fundamento de la personalidad. Para Bleuler, en sentido estricto, es la capacidad de reaccionar ante los estímulos del medio o del organismo. Por ello, se entiende la afectividad como una función psíquica dinámica. Es una dimensión del individuo que designa un conjunto de fenómenos psíquicos: sentimientos, emociones, deseos, pasiones, aspiraciones, creencias, etc. (Canda, 2000).

Ambiente.- Espacio vital en el que se desarrolla el sujeto. Conjunto de estímulos que condicionan al individuo desde el momento mismo de su concepción (Canda, 2000).

Aprendizaje.- Es un cambio permanente de la conducta de la persona como resultado de la experiencia. Se refiere al cambio en la conducta o al potencial de la conducta de un sujeto en una situación dada, como producto de sus repetidas experiencias en dicha situación (Canda, 2000).

Conducta.- Reacción global del sujeto frente a las diferentes situaciones ambientales (Canda, 2000).

Cohesión.- Unión emocional que tienen los miembros de una familia. Esta dimensión se integra por diversos conceptos como unión emocional, límites, alianzas, tiempo, espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y

recreación (Canda, 2000).

Conflicto.- Choque u oposición que puede existir entre tendencias instintivas o afectivas contradictorias; dos o más necesidades, metas o cursos de acción incompatibles. Se denomina intrapsíquico cuando el conflicto tiene lugar entre fuerzas interiores de la personalidad, y extrapsíquico, cuando tiene lugar entre el yo y el ambiente (Canda, 2000).

Desarrollo psicosexual.- Combinación de la maduración biológica y aprendizaje que genera cambios tanto en la conducta sexual como en la personalidad, desde la infancia hasta la edad adulta y a lo largo de esta última (Canda, 2000).

Desviación sexual.- Anomalía en la elección del estímulo adecuado para la excitación sexual (Canda, 2000).

Emoción.- Estado afectivo, una reacción subjetiva al ambiente, acompañada de cambios orgánicos (fisiológicos y endocrinos) de origen innato, influida por la experiencia y que tiene la función adaptativa. Se refieren a estados internos como el deseo o la necesidad que dirige al organismo. Las categorías básicas de las emociones son: miedo, sorpresa, aversión, ira, tristeza y alegría (Canda, 2000)

Familia. -Unidad social formada por un grupo de individuos ligados entre sí por relaciones de filiación, parentesco o matrimonio. Se trata de un concepto multidisciplinar, ya que es empleado en campos como el de la psicología, la biología, el derecho, etcétera. El principal vínculo que aglutina a la familia es el social. En la familia rigen relaciones de interdependencia en los ámbitos espacial y temporal. La familia es la institución social por excelencia, constituye un área de desenvolvimiento social y es el primer grupo de referencia del que disponen los individuos. Desde un punto de vista psicológico, las relaciones familiares han sido consideradas como un elemento fundamental en el proceso de desarrollo de la personalidad, ya que desde temprana edad constituye un marco de referencia de actitudes y valores, y marca las relaciones interpersonales anteriores. Brinda afecto y seguridad emocional a través de la compleja red de interrelaciones que se establece entre sus miembros. Según Freud, la familia ha de ser estudiada como generadora de la personalidad del individuo, enfatizando la importancia de las experiencias infantiles en los primeros años de vida de las personas.

Otros autores, demostraron la importancia del núcleo familiar para conseguir un desarrollo normal del individuo, tanto desde el punto de vista psíquico como físico. Los teóricos del aprendizaje social, conceden una determinante importancia a los modelos y pautas a los que el niño se ve expuesto en su entorno familiar, que, tras su posterior asimilación e interiorización, permite a éste lograr una socialización adecuada (Canda, 2000).

Habilidad.- Capacidad de actuar que se desarrolla gracias al aprendizaje, al ejercicio y a la experiencia (Canda, 2000).

Identidad sexual. Convicción interna de una persona acerca de ser varón o mujer (Canda, 2000).

Rol.- El concepto de rol puede ser conceptualizado de tres maneras principales: a) Rol prescrito: expectativas referentes al comportamiento de un individuo hacia los ocupantes de otras posiciones; b) Rol subjetivo: expectativas que el individuo percibe como aplicables a su propio comportamiento cuando interactúa con los ocupantes de otras posiciones y; c) **Rol desempeñado:** comportamientos manifiestos del individuo cuando interactúa con los ocupantes de otras posiciones (Barra, 1998). En psicología social se considera que el rol es la personalidad pública de cada individuo, vale decir, el papel más o menos predecible que asume con el objeto de amoldarse a la sociedad de la que forma parte (Canda, 2000).

Sexo. -Es el conjunto de características anatómo-fisiológicas que definen al ser humano como mujer u hombre. Se nace con él, es universal y no es sinónimo de sexualidad (Gorguet, 2008).

Sexualidad.- Es la forma en que cada persona expresa sus deseos, pensamientos, fantasías, actitudes, actividades prácticas y relaciones interpersonales y es el resultado de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos, espirituales y comunicativos. Existen múltiples expresiones de la sexualidad, tantas como seres humanos. Es una construcción histórica que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales —identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías— que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Se construye a lo largo de la vida, somos seres sexuados desde el nacimiento hasta la muerte. La sexualidad mediatiza todo nuestro ser. En

las manifestaciones de la sexualidad se incluyen las relaciones sexuales (Gorguet, 2008).

Socialización.- Proceso por el que un individuo desarrolla aquellas cualidades esenciales para su plena afirmación en la sociedad en la que vive (Canda, 2000).

CAPÍTULO II: EL PROBLEMA, OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y VARIABLES

2.1 Planteamiento del problema

2.1.1 Descripción de la Realidad Problemática

La realidad socio-familiar ha ido cambiando en consonancia con el desarrollo de la tecnología, con las transformaciones derivadas de la revolución industrial, del papel de la mujer en la sociedad, la defensa de los derechos civiles, el incremento de divorcios y la aparición de multiplicidad de realidades familiares que llevaron a tipificar a la familia de diversas maneras, como es el caso de la familia extensa y familia nuclear, así como otras tipificaciones de manera más general. Estos cambios tienen una profunda incidencia y crean importantes diferencias en la dinámica familiar. Estos cambios no son ajenos a la realidad peruana, en la que se pueden verificar estas diferencias y no pocas veces, encontramos que los padres de familia, o en algunos casos de las personas que los tienen a cargo, experimentan una serie de dificultades en la crianza y formación de los adolescentes en aspectos como: formación académica, conducta, sociabilidad y de forma especial la formación y desarrollo de la sexualidad en sus hijos. Por otra parte, los adolescentes de esta época, son distintos de los adolescentes de veinte o treinta años atrás; mucha de la información que reciben los adolescentes no proviene sólo del hogar, sino también de la internet, la televisión, de la escuela y de los pares, esto debido a que los adolescentes pasan mucho tiempo navegando en la red, con los juegos de video o intercambiando mensajes instantáneos con sus pares. Estos cambios generan nuevas necesidades a las que las familias deben adaptarse y tomar posición, creando una “dinámica” en la cual los adolescentes son formados.

En relación a la sexualidad, los autores coinciden en que ésta es formada desde la infancia, no siendo menos importante la ratificación de esa formación en los años de la adolescencia, en razón de ello, y teniendo en cuenta la multiplicidad de realidades familiares que se verifican en nuestra sociedad, se considera importante verificar la relación que tiene el clima familiar con las actitudes (componentes cognitivo, afectivo y conductual) hacia la sexualidad.

La realidad de la I.E.P. Junior César de los Ríos, no es ajena a la que se presenta en el país, debido a que se evidencia un gran número de familias disfuncionales, monoparentales, en las que existen numerosas familias avunculares, nuevas uniones del padre o de la madre, etc., que inciden en la formación y conformación de la sexualidad de los alumnos. Los alumnos se ven actualmente sobre-informados por el gran alcance de las redes sociales y el internet, así como de programas televisivos que muestran con suma facilidad -y casi ningún control diferente al del horario de emisión- una mentalidad abierta, pensamiento relativista, falta de moral, resistencia a la autoridad, etc. Esta información muchas veces se contrapone o se refuerza con los ejemplos brindados por los padres, con la educación recibida en la escuela o con la opinión de los congéneres, creando una cierta incertidumbre e incidiendo en la formación de sus actitudes hacia la sexualidad.

A su vez, se verifican dificultades a nivel psicosexual desde los últimos grados de primaria, agravándose su confusión y dificultades, mostrando actitudes que se alejan progresivamente de la moralidad, durante la educación secundaria.

2.1.2 Antecedentes Teóricos

La psicología social, desde la definición de Allport, nos brinda el sustento teórico para la formación de las actitudes por la influencia social que ejercen unos individuos sobre otros. El clima social presente en los diversos grupos cobra importancia en la influencia que ejerce sobre sus miembros. Una agrupación social, quizá la más importante del tejido social, es la familia, que según los autores como Hurlock (1998), Zavala (2001) y Bonete (2007), es el ámbito donde se dan las interacciones más importantes, cuyo resultado genera un determinado clima familiar que es expresión del desarrollo armónico de sus miembros, midiéndose –según Moos (1974) -en tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad. Como hemos visto en el marco teórico, acudimos a multiplicidad de formas de vida familiares que están determinadas y tipificadas por el número de generaciones, los estratos familiares y personas que las componen, lo cual incidirá en la

formación de actitudes, especialmente las relacionadas a la sexualidad.

Hemos estudiado también cómo los padres en el ambiente familiar, cobran una importancia insustituible para la formación de actitudes desde la niñez hasta la adolescencia. Desde la teoría de la psicología social podemos ver cómo las estructuras internas de la personalidad como el autoconcepto, la conciencia de uno mismo, de sus características personales y sexuales, se desarrollan en base a la interacción, siendo los padres los primeros agentes de socialización para los niños y por su estatus como padres y el vínculo afectivo que los une, su influencia sobre los hijos es innegable y vital para la formación de actitudes.

La sexualidad, como lo expresa Gómez Zapiain (2013), tiene su origen en la biología del ser humano, en su experiencia psicológica y en el proceso de socialización. El ser sexuado de la persona, que lo determina como hombre o mujer, debe ir integrado a la conciencia de sí mismo, a su identidad y a la experiencia social que tenga desde los primeros años de vida. Castillo Ceballos (2005), refuerza el origen biopsicosocial de la sexualidad, señalando que no se puede reducir la sexualidad a lo meramente físico o fisiológico, a estímulos placenteros, sino que el adecuado ejercicio de la sexualidad tiene una función beneficiosa para el desarrollo personal, cuando ésta se integra al encuentro personal con el otro. Cornachione (2010), sostiene que en la época actual, la familia ha perdido incidencia en la vida del adolescente, empujándolo hacia un descontrol afectivo, determinado por nuevos contextos sociales brindados por los amigos, el colegio, etc. Esto da cuenta de la importancia de la Familia en el mundo afectivo del adolescente, por ende, en la conformación de su sexualidad.

El peso de la formación de la sexualidad y de las actitudes hacia la sexualidad, recae finalmente en los ámbitos más importantes donde pasan mayor tiempo los niños y adolescentes: la familia y la escuela, siendo la familia, en su fundamento principal que son los padres, la primera responsable –por deber y derecho- de esta formación (Bonete,

2007).

Las manifestaciones afectivas-emocionales, las respuestas conductuales que muestran las personas y la valoración subjetiva que realice sobre determinados objeto, conforman la actitud de la persona, así, estas disposiciones más o menos permanentes hacia la sexualidad en su diversas dimensiones es objeto del estudio de la presente investigación. García Blanco (1994), refiere que para determinar la conducta sexual de los jóvenes, no es suficiente analizar el componente cognitivo, siendo necesario incluir la dimensión afectiva y la tendencia a actuar de cierta manera frente a un objeto. Hurlock (1980), distingue condiciones que afectan las actitudes hacia la sexualidad, remarcando el ámbito escolar, las actitudes de los miembros de la familia o personas importantes del entorno de la persona, así como su experiencia a nivel social. De esta manera, los autores relacionan la conformación de las actitudes hacia la sexualidad con el ámbito familiar, cuya medición se propone desde la percepción de los alumnos del propio clima familiar.

2.1.3 Definición del Problema

2.1.3.1 Problema principal

¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?

2.1.3.2 Problemas específicos

1. ¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?
2. ¿Qué relación existe entre el clima social familiar y dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?
3. ¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de

secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?

4. ¿Qué relación existe entre el clima social familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?
5. ¿Qué relación existe entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?
6. ¿Qué relación existe entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?
7. ¿Qué relación existe entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar, en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos?

2.2 Finalidad y objetivos de la investigación

2.2.1 Finalidad

La finalidad de esta investigación es determinar la relación que existe entre el clima social familiar que perciben los adolescentes y las actitudes hacia la sexualidad de ellos.

Se considera importante ya que servirá como apoyo a investigaciones futuras sobre el constructo “actitudes hacia la sexualidad”, así como para aportar los conocimientos que permitan brindar pautas para la formación de una sexualidad sana en los niños y adolescentes que son el futuro del país.

En la I.E.P. Junior César de los Ríos, comprometida con la formación integral de los alumnos, busca apoyar a los padres de familia en la formación de los hijos, en un área tan importante como es la sexualidad.

Hoy en día se evidencian muchas dificultades con los adolescentes, debido al incremento de embarazos precoces, el inicio de las prácticas sexuales desde temprana edad, el incremento de los divorcios, entre

otras realidades que no son ajenas a los problemas que vive la población de la provincia constitucional del Callao y que ponen a prueba la capacidad de las familias para formar a los niños y adolescentes del siglo XXI.

2.2.2 Objetivo general y específicos

2.2.2.1 Objetivo general

Determinar la relación entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

2.2.2.2 Objetivos específicos

1. Determinar la relación entre el clima social familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
2. Identificar la relación entre el clima social familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
3. Determinar la relación entre el clima social familiar y la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
4. Determinar la relación entre el clima social familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
5. Determinar la relación entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
6. Determinar la relación entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo del clima social familiar y en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

7. Determinar la relación entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

2.2.3 Delimitación del estudio

Delimitación Temporal. El estudio se realizó en diciembre del año 2015, analizado hasta la fecha.

Delimitación espacial. La investigación se desarrollará en la I.E.P. Junior César de los Ríos.

Delimitación social. La población en estudio estará conformada por 325 estudiantes de la I.E.P. Junior César de los Ríos, de los cuales se seleccionará una muestra aleatoria de 176 personas.

Delimitación conceptual. Los conceptos vertidos en el trabajo de investigación serán: familia, adolescencia, sexualidad, actitudes.

2.2.4 Justificación e Importancia del estudio

Uno de los objetivos de la I.E.P. Junior César de los Ríos, como parte de la formación integral que imparte, es el apoyo en la formación de la psicosexualidad en los alumnos que pasan por sus aulas.

Los adolescentes del colegio muestran mucha curiosidad y confusión por los temas relacionados a la sexualidad, incurriendo muchas veces en conductas de connotación sexual que contravienen las normas del centro educativo. A su vez, algunos jóvenes ya han iniciado su actividad sexual, poniendo en riesgo su propio desarrollo personal y social, abriendo el camino a la imitación de dichas conductas por parte de otros alumnos de la institución.

Los resultados de esta investigación permitirán elaborar recomendaciones al centro educativo para la formación en sexualidad, así como de la realidad familiar y sexual mostrada por el alumnado de los años superiores, por otra parte, sentar las bases para ayudar a las familias en la formación de la sexualidad de los niños y adolescentes que estudian en el centro educativo, previniendo todas las dificultades derivadas de una sexualidad mal formada, desorientada o desordenada.

2.3 Hipótesis y variables

2.3.1 Hipótesis Principal y Específicas

2.3.1.1 Hipótesis general

Existe relación significativa entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

2.3.1.2 Hipótesis específicas

1. Existe relación significativa entre el clima social familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
2. Existe relación significativa entre el clima social familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
3. Existe relación significativa entre el clima social familiar y la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
4. Existe relación significativa entre el clima social familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
5. Existe relación significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
6. Existe relación significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
7. Existe relación significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

2.3.2 Variables e Indicadores

2.3.2.1 Variables

Las variables de investigación tienen una relación asociativa.

La primera es el clima social familiar, cuyas dimensiones son:

- Relaciones familiares.
- Desarrollo familiar.
- Estabilidad familiar.

Dichas dimensiones, se medirán con los indicadores:

- Cohesión
- Expresividad
- Conflicto
- Autonomía
- Actuación
- Intelectual cultural
- Social recreativa
- Moralidad Religiosa
- Organización
- Control

La segunda variable son las actitudes hacia la sexualidad, siendo sus dimensiones:

- Biología de la sexualidad.
- Ética de la sexualidad
- Psicología de la sexualidad.
- Dimensión social-cultural de la sexualidad.

Dichas dimensiones, se medirán con los indicadores:

- Fecundación, embarazo y parto
- Imagen corporal y desarrollo sexual
- Respuesta sexual
- Sexo
- Conducta sexual
- Contracepción
- Homosexualidad
- Legislación del matrimonio y la familia
- Valores

- Desarrollo psicosexual
- Percepción de la Genitalidad
- Identidad
- Paternidad/maternidad
- Vínculos afectivos
- Creencias y tabúes
- Educación sexual
- Estereotipos
- Matrimonio y familia

2.3.2.2 Definición operacional de variables

Tabla 2.1
Operacionalización de variables

Variables	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Definición	
				Operacional	Conceptual
Clima social familiar	Relación	Cohesión	1,11,21,31,41,5 1,61,71,81	Estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la familia. Escala FES de clima social en la familia (R.H. Moos y E. J. Trickett).	
		Expresividad	2,12,22,32,42,5 2,62,72,82		
		Conflicto	3,13,23,33,43,5 3,63,73,83		
	Desarrollo	Autonomía	4,14,24,34,44,5 4,64,74,84		
		Actuación	5,15,25,35,45,5 5,65,75,85		
		Intelectual cultural	6,16,26,36,46,5 6,66,76,86		
		Social recreativa	7,17,27,37,47,5 7,67,77,87		
		Moralidad Religiosa	8,18,28,38,48,5 8,68,78,88		
	Estabilidad	Organización	9,19,29,39,49,5 9,69,79,89		
		Control	10,20,30,40,50, 60,70,80,90		
	Biológica	Fecundación, embarazo y parto	1, 2, 3, 4		
		Imagen corporal y desarrollo sexual	5, 6, 7, 8		
		Respuesta sexual	9, 10, 11, 12		
		Sexo	13, 14, 15		
		Conducta sexual	16,17,18		
		Contracepción	19, 20, 21, 22		
Actitudes hacia la sexualidad	Ética	Homosexualidad	23, 24	Disposiciones de respuesta afectiva, cognitiva y conductual hacia la sexualidad. Escala de actitudes hacia la sexualidad (Tipo Likert).	
		Legislación del matrimonio y la familia	25, 26		
		Valores	27, 28, 29, 30		
	Psicológica	Desarrollo psicosexual	31		
		Percepción de la Genitalidad	32, 33, 34, 35		
		Identidad	36, 37, 38		
		Paternidad/maternidad	39, 40, 41		
		Vínculos afectivos	42, 43, 44, 45		
	Social-cultural	Creencias y tabúes	46, 47, 48, 49, 50		
		Educación sexual	51, 52, 53		
		Estereotipos	54, 55, 56		
		Matrimonio y familia	57, 58, 59, 60		

CAPÍTULO III: MÉTODO, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

3.1 Población y muestra

Unidad de Análisis: Estudiantes de Secundaria.

La I.E.P. Junior César de los Ríos tenía 1100 alumnos matriculados al momento del estudio (año lectivo 2015).

Los alumnos matriculados en los grados 3°, 4° y 5° de secundaria, que han sido nuestro objeto de estudio, eran un total de 206. Junior César de los Ríos, en el año lectivo 2015.

La tabla 3.1 muestra la distribución de dichos alumnos en forma absoluta y porcentual.

Tabla 3.1

Distribución de los alumnos de 3°, 4° y 5°

Grado	N° de Alumnos	Porcentaje
Tercero	78	37.86
Cuarto	64	31.07
Quinto	64	31.07
Total	206	100.00

Fuente: Lista de alumnos matriculados.

En dicha tabla vemos que la mayoría de alumnos son de tercer grado (37.86 % del total), mientras que el porcentaje de cuarto y quinto grado es el mismo (37.07 % del total).

Aunque la intención fue encuestar a los 206 alumnos de tercero, cuarto y quinto grado, finalmente solo se aplicó a 176 alumnos, debido a las ausencias de algunos estudiantes en la fecha de aplicación de los instrumentos, quedando la muestra distribuida tal como se muestra en la tabla 3.2.

Tabla 3.2

Distribución final de los encuestados

Grado	N° de Alumnos	Porcentaje
Tercero	74	42.05
Cuarto	57	32.39
Quinto	45	25.57
Total	176	100.00

Fuente: Lista de alumnos encuestados

3.2 Diseño utilizado en el estudio

Tipo: El tipo de Investigación ha sido correlacional, porque se buscó establecer la relación entre el clima familiar y las actitudes hacia la sexualidad.

Diseño: No Experimental de corte Transversal

M₁: O_x r O_y

Dónde: M1: Adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria

O_x: Clima Familiar

R: Relación

O_y: Actitudes hacia la sexualidad

3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

A. Instrumentos para la recolección de datos

Se utilizaron dos instrumentos de recolección de datos: la escala de clima social familiar (FES) y la escala de actitudes hacia la sexualidad.

1) Escala de clima social familiar – FES

a. Ficha técnica

Autores	: R. H. Moos y E. J. Trickett.
Estandarización	: César Ruiz Alva-Eva Guerra Turin. Lima – 1993
Administración	: Individual – colectiva.
Edades de aplicación	: Doce años en adelante
Tiempo de aplicación	: Veinte minutos.
Significación	: Evalúa las características socio ambientales y las relaciones personales en familia
Tipificación	: Baremos para la forma individual y grupo familiar elaborados con muestras de Lima Metropolitana.

A continuación, se describe el dimensionamiento del test:

En la dimensión Relaciones, que mide el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia y el grado de interacción conflictiva que la caracteriza, encontramos las siguientes áreas a medir:

Cohesión (CO). Mide el grado en el que los miembros del grupo familiar están compenetrados y se apoyan entre sí.

Expresividad (EX). Explora el grado en el que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos.

Conflicto (CT). Grado en el que se expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

En la dimensión Desarrollo, que evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común, tenemos las siguientes áreas a medir:

Autonomía (AU). Grado en el que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones.

Actuación (AC). Grado en que las actividades (tales como el colegio o el trabajo), se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competición.

Intelectual - Cultural (IC). Grado de interés en las actividades de tipos político-intelectuales, culturales y sociales.

Social - Recreativo (SR). Grado de participación en diversas actividades de esparcimiento.

Moralidad - Religiosidad (MR). Importancia que se le da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.

En la dimensión Estabilidad, que proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros, tenemos las áreas de:

Organización (OR). Importancia que se le da en el hogar a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidad de la familia.

Control (CN). Grado en el que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

b. Confiabilidad

Para la estandarización en Lima, realizada por Cesar Ruiz Alva y Eva Guerra (1993), usando el método de consistencia interna, los coeficientes de fiabilidad van de 0,88 a 0,91 con una media de 0,89 para el examen individual. Para el presente trabajo se obtuvo un nivel de confiabilidad de 0,705 (Mediante el análisis del alfa de Cronbach).

c. Validez

En el mencionado estudio (estandarización realizada por César Ruiz Alva y Eva Guerra), se probó la validez de la prueba correlacionándola

con la prueba de Bell específicamente el área de Ajuste en el Hogar, siendo los coeficientes en adolescentes: en área Cohesión 0.57, Conflicto 0.60, Organización 0.51; con el TAMAI en el área familiar, la muestra individual fue de 100 jóvenes y 77 familias y los coeficientes fueron: En Cohesión 0.62, Expresividad 0.53 y Conflicto 0.59.

2) Escala de actitudes hacia la sexualidad

a. Ficha técnica

Autor	: Christian G. Choquehuanca Miranda
Estandarización	: Mediante Programa estadístico SPSS v.25
Administración	: Individual – colectiva.
Edades de aplicación	: 12-15 años
Tiempo de aplicación	: Veinte minutos.
Significación	: Evalúa las disposiciones cognitivas, afectivas y conductuales hacia la sexualidad, en adolescentes en etapa escolar.
Tipificación	: Tabla de conversión de puntajes de aplicación individual.

Para la construcción de la escala (tipo Likert) de actitudes hacia la sexualidad, se precisó un dimensionamiento de la sexualidad, expresado en las dimensiones: biológica, psicológica, social-cultural y ética. Estas dimensiones se medirán en dieciocho (18) indicadores, a través de sesenta (60) ítems que expresan las disposiciones cognitivas, afectivas y conductuales de las personas encuestadas.

La calificación de los ítems en la escala va del 1 (Totalmente en desacuerdo) al 5 (Totalmente de acuerdo).

Las dimensiones de exploración del Test, son las siguientes: biológica, psicológica, social-cultural y ética. Los ítems están divididos de acuerdo al siguiente dimensionamiento:

Dimensión 1: Actitudes hacia la dimensión biológica de la sexualidad. Los indicadores de esta dimensión son: 1) Fecundación, embarazo y parto (ítems 1, 2, 3, 4) 2) Imagen corporal y desarrollo sexual (ítems 5, 6, 7, 8) 3) Respuesta sexual (ítems 9, 10, 11, 12) 4) Sexo (ítems 13, 14, 15).

Dimensión 2: Actitudes hacia la dimensión ética de la sexualidad. Los

indicadores de esta dimensión son: 1) Conducta sexual (ítems 16, 17, 18) 2) Contracepción (ítems 19, 20, 21, 22) 3) Homosexualidad (ítems 23, 24) 4) Legislación del matrimonio y la familia (ítems 25, 26) 5) Valores (ítems 27, 28, 29, 30).

Dimensión 3: Actitudes hacia la dimensión psicológica de la sexualidad. Los indicadores de esta dimensión son: 1) Desarrollo psicosexual (ítem 31) 2) Percepción de la Genitalidad (ítems 32, 33, 34, 35) 3) Identidad (ítems 36, 37, 38) 4) Paternidad/maternidad (ítems 39, 40, 41) 5) Vínculos afectivos (ítems 42, 43, 44, 45).

Dimensión 4: Actitudes hacia la dimensión social-cultural de la sexualidad. Los indicadores de esta dimensión son: 1) Creencias y tabúes (ítems 46, 47, 48, 49, 50) 2) Educación sexual (ítems 51, 52, 53) 3) Estereotipos (ítems 54, 55, 56) 4) Matrimonio y familia (ítems 57, 58, 59, 60).

b. Confiabilidad

Luego de realizar la aplicación del test a la población muestra, se examinó su fiabilidad mediante el paquete estadístico SPSS v. 25, obteniendo un coeficiente de confiabilidad de 0.701 mediante el análisis del alfa de Cronbach, para los sesenta ítems.

Tabla 3.3

Confiabilidad de la Escala de Actitudes hacia la sexualidad

Alfa de Cronbach	N° de elementos
,701	60

c. Validez

Este cuestionario se ha validado con el criterio de validación de Jueces y expertos, en el cual participaron seis (06) jueces tanto psicólogos como profesionales en educación, a los cuales se les brindó el documento con información detallada sobre la escala de actitudes, que va desde su dimensionamiento hasta el análisis de redacción y calificación positiva o negativa para cada ítem (ver anexo).

3.4 Procesamiento de Datos

Una vez aplicada la encuesta se procedió a tabular toda la información mediante la creación de una base de datos utilizando para ello el SPSS versión 25.

Se crearon tablas con todos los resultados, precisando frecuencias y porcentajes, también se utilizó la estadística inferencial para la comprobación de hipótesis haciendo uso de la chi cuadrada.

CAPÍTULO IV: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Presentación de resultados

4.1.1 Resultados sobre el Clima social familiar

En la tabla 4.1 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión relación.

Tabla 4.1

Respuestas de los encuestados sobre la dimensión relación

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja	62	35.23	35.23
Media	100	56.82	92.05
Alta	14	7.95	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 56.82 %) tienen una percepción media sobre la dimensión relación.

En la tabla 4.2 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión desarrollo.

Tabla 4.2

Respuestas de los encuestados sobre la dimensión desarrollo

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja	51	28.98	28.98
Media	88	50.00	78.98
Alta	37	21.02	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 50.00%) tienen una percepción media sobre la dimensión desarrollo.

En la tabla 4.3 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión estabilidad.

Tabla 4.3

Respuestas de los encuestados sobre la dimensión estabilidad

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja	47	26.70	26.70
Media	119	67.61	94.32
Alta	10	5.68	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 67.61%) tienen una percepción media sobre la dimensión estabilidad.

En la tabla 4.4 presentamos las respuestas de los encuestados sobre

el clima social familiar.

Tabla 4.4

Respuestas de los encuestados sobre el clima familiar

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Baja	43	24.43	24.43
Media	95	53.98	78.41
Alta	38	21.59	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 53.98%) tienen una percepción media sobre el clima social familiar.

4.1.2 Resultados sobre la variable Actitudes hacia la Sexualidad

En la tabla 4.5 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.5

Respuesta de los encuestados sobre la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
En desacuerdo	11	6.25	6.25
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	91	51.70	57.95
De acuerdo	72	40.91	98.86
Totalmente de acuerdo	2	1.14	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 51.70%) respondieron no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo sobre la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad.

En la tabla 4.6 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.6

Respuesta de los encuestados sobre la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
En desacuerdo	3	1.70	1.70
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	126	71.59	73.30
De acuerdo	47	26.70	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el

71.59%) respondieron no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo sobre la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad.

En la tabla 4.7 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.7

Respuesta de los encuestados sobre la dimensión social cultural de las actitudes hacia la sexualidad

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
En desacuerdo	7	3.98	3.98
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	89	50.57	54.55
De acuerdo	75	42.61	97.16
Totalmente de acuerdo	5	2.84	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 50.57%) respondieron no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo sobre la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad.

En la tabla 4.8 presentamos las respuestas de los encuestados sobre la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.8

Respuesta de los encuestados sobre la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
En desacuerdo	2	1.14	1.14
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	56	31.82	32.95
De acuerdo	106	60.23	93.18
Totalmente de acuerdo	12	6.82	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 60.23%) respondieron estar de acuerdo sobre la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad.

En la tabla 4.9 presentamos las respuestas de los encuestados sobre las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.9

Respuesta de los encuestados sobre las actitudes hacia la sexualidad

Clases	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
En desacuerdo	6	3.41	3.41
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	91	51.70	55.11
De acuerdo	73	41.48	96.59
Totalmente de acuerdo	6	3.41	100
Total	176	100	

Fuente: Encuesta

En dicha tabla apreciamos que la mayor parte de los encuestados (el 51.70%) respondieron no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo sobre las actitudes hacia la sexualidad.

4.2 Análisis de los resultados

Para determinar si existe relación entre las dimensiones de las actitudes hacia la sexualidad y la variable clima social familiar, entre las dimensiones del clima social familiar y la variable actitudes hacia la sexualidad, así como entre las variables de la investigación clima social familiar y actitudes hacia la sexualidad, hemos utilizado el test chi cuadrado porque es el adecuado para contrastar la relación de dependencia o independencia que pueda existir entre las variables cuando son cualitativas.

Dado un nivel de significación (α) de 5%, para la aceptación o rechazo de la hipótesis nula, se ha utilizado el criterio siguiente:

- Si el nivel de significación asintótica (bilateral) es menor que el nivel de significación (α), se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alternativa.
- Si el nivel de significación asintótica (bilateral) es mayor que el nivel de significación (α), se acepta la hipótesis nula y se rechaza la hipótesis alternativa.

Igualmente, se puede comparar el valor calculado de chi cuadrado con su valor tabulado, lo cual deberá arrojar los mismos resultados.

4.2.1 Prueba de hipótesis entre clima social familiar y dimensión biológica

En la tabla 4.10 presentamos los datos sobre el clima social familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.10

Datos sobre el clima familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad

Biológica	Clima familiar			
	Baja	Media	Alta	Total
En desacuerdo	2	6	3	11
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	28	49	14	91
De acuerdo	13	38	21	72
Totalmente de acuerdo	0	2	0	2
Total	43	95	38	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.11 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.10.

Tabla 4.11

Resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.10

Estadísticos	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8.2971	6	0.2171
Razón de verosimilitudes	9.0599	6	0.1702
Asociación lineal por lineal	2.5283	1	0.1118
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.11, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.217 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad.

4.2.2 Prueba de hipótesis entre clima social familiar y dimensión psicológica

En la tabla 4.12 presentamos los datos sobre el clima social familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.12

Datos sobre el clima familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad

Psicológica	Clima familiar			
	Baja	Media	Alta	Total
En desacuerdo	1	2	0	3
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	30	71	25	126
De acuerdo	12	22	13	47
Total	43	95	38	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.13 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.12.

Tabla 4.13

Resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.12

Estadístico	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2.4369	4	0.6560
Razón de verosimilitudes	3.0265	4	0.5534
Asociación lineal por lineal	0.5862	1	0.4439
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.13, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.656 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad.

4.2.3 Prueba de hipótesis entre clima social familiar y dimensión social-cultural

En la tabla 4.14 presentamos los datos sobre el clima social familiar y la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.14

Datos sobre el clima familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad

Social cultural	Clima Familiar			
	Baja	Media	Alta	Total
En desacuerdo	2	5	0	7
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	17	50	22	89
De acuerdo	23	36	16	75
Totalmente de acuerdo	1	4	0	5
Total	43	95	38	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.15 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.14.

Tabla 4.15

Resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.14

Estadístico	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6.9130	6	0.3290
Razón de verosimilitudes	9.3801	6	0.1533
Asociación lineal por lineal	0.7346	1	0.3914
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.15, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.329 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad.

4.2.4 Prueba de hipótesis entre clima social familiar y dimensión ética

En la tabla 4.16 presentamos los datos sobre el clima social familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.16

Datos sobre el clima familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad

Ética	Clima Familiar			
	Baja	Media	Alta	Total
En desacuerdo	0	2	0	2
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	16	29	11	56
De acuerdo	26	57	23	106
Totalmente de acuerdo	1	7	4	12
Total	43	95	38	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.17 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.16

Tabla 4.17

Resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.16

Estadístico	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4.3295	6	0.6322
Razón de verosimilitudes	5.4022	6	0.4934
Asociación lineal por lineal	1.5152	1	0.2184
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.17, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.632 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad.

4.2.5 Prueba de hipótesis entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación

En la tabla 4.18 presentamos los datos sobre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar.

Tabla 4.18

Datos sobre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar

Relación	Actitudes hacia la sexualidad				Total
	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en deacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	
Baja	2	32	26	2	62
Media	4	51	41	4	100
Alta	0	8	6	0	14
Total	6	91	73	6	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.19 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.18

Tabla 4.19 Resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.18

Estadísticos	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,276	6	,973
Razón de verosimilitudes	2,218	6	,899
Asociación lineal por lineal	,009	1	,927
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.19, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.973 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar.

4.2.6 Prueba de hipótesis entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo

En la tabla 4.20 presentamos los datos sobre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo del clima social familiar.

Tabla 4.20

Datos sobre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar

Desarrollo	Actitudes hacia la sexualidad				Total
	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	
Baja	2	26	21	2	51
Media	3	45	37	3	88
Alta	1	20	15	1	37
Total	6	91	73	6	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.21 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.20

Tabla 4.21

Resultado de la aplicación del Test Chi-cuadrado a los datos de la tabla 4.20

Estadísticos	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,253	6	1,000
Razón de verosimilitud	,257	6	1,000
Asociación lineal por lineal	,015	1	,902
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.21, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 1.000 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad.

4.2.7 Prueba de hipótesis entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad

En la tabla 4.22 presentamos los datos sobre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar.

Tabla 4.22

Datos sobre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar

Estabilidad	Actitudes hacia la sexualidad				Total
	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo	
Baja	2	24	19	2	47
Media	4	62	49	4	119
Alta	0	5	5	0	10
Total	6	91	73	6	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.23 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.22

Tabla 4.23

Resultado de la aplicación del Test Chi-cuadrado a los datos de la tabla 4.22

Estadísticos	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,084	6	,982
Razón de verosimilitud	1,741	6	,942
Asociación lineal por lineal	,019	1	,889
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.23, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.982 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad.

4.2.8 Prueba de hipótesis entre clima social familiar y actitudes hacia la sexualidad

En la tabla 4.24 presentamos los datos sobre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad.

Tabla 4.24

Datos sobre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad

Actitudes hacia la sexualidad	Clima social familiar			
	Baja	Media	Alta	Total
En desacuerdo	2	3	1	6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	19	54	18	91
De acuerdo	21	34	18	73
Totalmente de acuerdo	1	4	1	6
Total	43	95	38	176

Fuente: Encuesta

En la tabla 4.25 presentamos el resultado de la aplicación del test chi cuadrado a los datos de la tabla 4.24

Tabla 4.25

Resultado de la aplicación del Test Chi-cuadrado a los datos de la tabla 4.24

Estadísticos	Valor	df	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,388	6	,759
Razón de verosimilitud	3,391	6	,758
Asociación lineal por lineal	,002	1	,965
N de casos válidos	176		

De acuerdo con los resultados de la tabla 4.25, se observa que:

$$\text{Sig. asintótica} = 0.759 > \alpha = 0.05$$

Por lo tanto, queda demostrado que no existe una relación estadísticamente significativa entre el clima social familiar y las actitudes hacia la sexualidad.

4.3 Discusión de resultados

- 1) La mayoría de los encuestados, adolescentes del Callao, evidencian una percepción media del clima social familiar con porcentajes de 56.82% en la dimensión relación, 50.00% en la dimensión desarrollo y 67.61% en la dimensión estabilidad. En un estudio realizado a estudiantes de alto rendimiento del Callao (Rodrich, 2017), los resultados descriptivos fueron similares, dado que la mayoría de los encuestados (58.6%) presentaron una percepción promedio de su clima social familiar, igualmente en cada una de las dimensiones del clima social familiar, presentaron resultados similares: 57.9% en la dimensión relación, 45.5% en la dimensión desarrollo y 60.0% en la dimensión estabilidad. Se señala en un estudio de la funcionalidad familiar en adolescentes del distrito de Manchay, que la combinación de una cohesión separada y una adaptabilidad caótica, equivale a un tipo de familia de rango medio con un funcionamiento que presenta algunas dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser originadas por estados de estrés (Ramos, 2016), por cuanto hay indicios de que existe una percepción promedio sobre el clima familiar en la población adolescente y aquellos sujetos evaluados que obtuvieron puntajes bajos en alguna dimensión del clima social familiar, podrían estar pasando por un evento o situación estresante al momento de aplicación del test, eventos que podrían alterar su percepción, temporal o permanentemente, la cual se refleja en los resultados. Esto es consistente con lo expuesto por Guerra (1993), quien señala que el rechazo, la separación de los padres, los métodos de crianza y las relaciones favorables entre los miembros de la familia, son decisivos para el desarrollo psíquico del niño o adolescente y el equilibrio de su personalidad. Las dificultades en estos aspectos, producirían reacciones de estrés y la consiguiente disminución de

algunas de las dimensiones del clima social familiar en estudio.

- 2) Al observar los resultados descriptivos de las actitudes hacia la sexualidad, encontramos que la mayoría de los encuestados evidencia una actitud ni favorable ni desfavorable hacia la sexualidad, en relación a los aspectos biológico (51.70%), psicológico (71.59%) y social-cultural (50.57%). Sólo en el caso de la dimensión ética, la mayoría de los encuestados muestra una actitud favorable (60.23%), lo cual podría equipararse a los resultados de una visión más conservadora de la sexualidad en relación a estar a favor de la vida, de la familia y de una conducta ética en relación al sexo opuesto. En una urbanización de Tarapoto, se realizó la investigación sobre actitudes hacia la sexualidad (Navarro y López, 2012), encontrando que en la totalidad de dimensiones evaluadas, los encuestados mostraron una actitud favorable, siendo las dimensiones equiparables a nuestra investigación, las de respeto mutuo (69.6% de actitud favorable) y sexualidad y amor (74.7% de actitud favorable). Otro estudio realizado en la ciudad de Lima, en Villa María del Triunfo (Gómez, 2013), refleja que la mayoría de los encuestados (42.92%) está de acuerdo con las relaciones sexuales antes del matrimonio, lo que en nuestra investigación se presenta en la dimensión psicológica como una actitud más bien desfavorable por los riesgos que conlleva el inicio de la actividad sexual en edad temprana, teniendo como resultado que la mayoría de los estudiantes (71.59%) expresa una actitud ni favorable ni desfavorable. En la Universidad de Lima, se realizó una investigación a los estudiantes de las facultades de administración, sistemas y humanidades (García-Belaúnde, 2005), en la cual los encuestados consideraron que la mejor manera de expresar sus sentimientos no es teniendo relaciones, esto teniendo en cuenta la dimensión afectiva de la actitud hacia la pareja, al respecto, nuestra investigación muestra una actitud ni favorable ni desfavorable hacia la dimensión psicológica de la sexualidad, sin embargo, la mayoría de nuestros encuestados mostraron una actitud más favorable hacia la relación afectiva o el amor entre la pareja, colocando en segundo lugar de la relación sexual. Quispe Rojas, W.; Quispe Rojas, A.; y Quispe

Rojas, G. (2003), en una investigación realizada en la ciudad de Cusco, el nivel de actitud hacia la sexualidad en forma general, el 54.6% demostró regular actitud, encontrando correspondencia con nuestro estudio.

- 3) Como hemos visto en el marco teórico, existen múltiples teorías explicativas para el proceso de socialización de la familia. Desde su definición que ha generado una serie de controversias, Hurlock (1980) ya señalaba las dificultades para determinar el grado de influencia de que familia tiene en el desarrollo de los niños. Por un lado investigadores como Moos (1974), Moos y Moos (1981), Zavala (2001), Navarro y cols. (2007), sostienen que el clima familiar será el reflejo de las relaciones entre los miembros de la familia, así como los niveles de cohesión, comunicación e interacción entre ellos. Otros estudiosos como Bronfenbrenner (1979), Shaffer (2000), analizan la familia como un sistema complejo, influenciado en gran medida por la comunidad y las influencias culturales, lo cual nos da luces de los diversos factores, incluso externos o propios del meso o macrosistema, que influyen en un alto grado de importancia en el desarrollo de las familias, muchas veces supliendo la función educadora de los padres de familia. Gracia y Musitu (2000), hacen referencia a un microanálisis de la familia basado en el interaccionismo simbólico. Asimismo, la dinámica familiar se puede analizar desde la teoría del conflicto, en el cual la familia es considerada el reflejo de la sociedad, y la teoría del intercambio, mediante la cual las relaciones intrafamiliares tendrían un componente costo-beneficio motivado por la evitación del dolor.

De esta manera acudimos a multiplicidad de construcciones teóricas para el análisis de la dinámica familiar, lo cual dificulta el análisis de la realidad, reduciendo las probabilidades de encontrar correlaciones entre las variables y, por otra parte, cada teoría explicativa cuenta con sus propias limitaciones.

Caso similar en relación a la variable *Actitudes hacia la sexualidad*, que ha sido estudiada considerando que la actitud comporta componentes afectivos, cognitivos y conductuales, disposiciones que subyacen a las dimensiones: biológica, psicológica, socio-cultural y

ética de la sexualidad, que se han tomado como referencia para la construcción de la escala de actitudes de la presente investigación. Dada la amplitud de esta variable de estudio, así como las diversas teorías explicativas de la dinámica familiar, se puede inferir que algunas de las dimensiones que las relacionan presenten poca o nula correlación con el clima familiar, no obstante lo señalado por Hurlock (1980), quien muestra la importancia de la dinámica padres-hijos expresada en la información que brindan a los menores, en su propia actitud y en sus experiencias primarias, para la formación de actitudes favorables o desfavorables hacia la sexualidad; a su vez, de acuerdo a este autor, se podría incluir en el estudio la relación entre las *actitudes de los padres hacia la sexualidad* y las *actitudes de los hijos hacia la sexualidad*, por otra parte, sería interesante explorar las experiencias primarias de los adolescentes para la formación de las actitudes. En la literatura científica, no se han encontrado investigaciones que busquen correlacionar estas dos variables, lo cual limita la discusión a este nivel.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

- 1) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre el clima familiar y la dimensión biológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos. Al aplicar los estadísticos no paramétricos, se ha aplicado la prueba del chi cuadrado que mide independencia o no independencia entre las variables.
- 2) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre el clima familiar y la dimensión psicológica de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
- 3) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre el clima familiar y la dimensión social-cultural de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
- 4) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre el clima familiar y la dimensión ética de las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
- 5) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión relación del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
- 6) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión desarrollo del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

- 7) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre las actitudes hacia la sexualidad y la dimensión estabilidad del clima social familiar en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.
- 8) De acuerdo con los resultados de la investigación, ha quedado demostrado que no existe relación significativa entre el clima familiar y las actitudes hacia la sexualidad en adolescentes del 3°, 4° y 5° de secundaria de la I.E.P. Junior César de los Ríos.

5.2 Recomendaciones

- 1) Investigar desde otras perspectivas teóricas la dinámica familiar que puedan ser correlacionadas con las actitudes hacia la sexualidad, así como incluir en los estudios otros tipos de población, a fin de verificar los postulados de la psicología social.
- 2) Continuar estudiando la familia, su evolución, y su influencia en diversos aspectos de la personalidad, brindará conocimiento para conocer y proponer nuevas formas de promoción familiar e incluso verificar el grado de influencia de la cultura y la sociedad en su dinámica interior.
- 3) Incluir en el análisis otras variables como: tipo de familia, diferenciación por sexo, entre otras, a fin de verificar si existe o no relación con las actitudes hacia la sexualidad.
- 4) Considerando los resultados descriptivos, elaborar un programa de intervención psicopedagógica en el centro de aplicación, con el fin de promover una actitud positiva de la sexualidad en sus diversas dimensiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Ajzen, I. y Fishbein, M. (2005). *The Influence of Attitudes on Behavior*. In book: The handbook of attitudes, Publisher: Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Editors: D. Albarracín, B. T. Johnson, M. P. Zanna, pp.173-221.
- Alarcón, R. (2008). *Métodos y Diseños de Investigación del Comportamiento*. (2ª ed.). Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.
- Arenas, S. (2009). *Relación entre la funcionalidad familiar y la depresión en adolescentes*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Asamblea Constituyente (1993). *Constitución Política del Perú de 1993*.
- Barra, E. (1998). *Psicología Social*. Santiago de Chile: Universidad de Chile (UDEC).
- Benites, L. (1997). Tipos de familia, habilidades, sociales y autoestima en un grupo de Adolescentes en situación de Riesgo. *Revista Cultura* N° 12. Universidad San Martín de Porres. Lima- Perú.
- Benites, L. (1998). *Tipos de Familia, Clima social familiar y Asertividad en adolescentes*. Tesis de maestría. Universidad San Martín de Porres. Lima, Perú.
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la Investigación*. (2ª ed.). México: Editorial Prentice Hall.
- Billings, A. y Moos, R. (1982). Family environments and adaptation: A clinically applicable typology. *American Journal of family therapy*. Vol 10- N°2.
- Bonete, E. (2007). *Ética de la Sexualidad*. Madrid, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bunge, M. (2009). *Estrategias de la Investigación Científica*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Camacho, S. (2002). *Relación entre la percepción del tipo de familia y los valores interpersonales en adolescentes de cuarto y quinto grado de secundaria de Lima-Cercado*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Canda, F. (2000). *Diccionario de Psicopedagogía*. España: Editorial ENVEGA S.A.
- Castillo, G. (2005). *El adolescente y sus retos. La aventura de hacerse mayor*. Madrid: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S.A).

- Clemente, A. (1996). *Psicología del Desarrollo Adulto*. Madrid: Ed. Narcea S.A. de Ediciones.
- Coleman, J. C. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. (3ª ed.). Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Cornachione, M. A. (2010). *Psicología del desarrollo. Aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Brujas.
- Del Valle, A. (2004). El futuro de la familia. *Iglesia viva*, revista de pensamiento cristiano. ISSN 0210-1114. N° 217. España.
- Escardó, A. y Barrantes, A. M. (1997). *Realidad psíquica y sexualidad*. Lima, Perú: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima.
- Espina, Á. (1998). *Manual de Antropología Cultural*. Ecuador: Editorial ABYA-YALA.
- Espinoza, T. y Cols. (1998). *Estilos de vida y modelos de interacción familiar: su relación con problemas de salud mental*. Lima. 1 Jornadas de Investigación en Salud. 63.
- Eyssautier, M. (2006). *Metodología de la Investigación. Desarrollo de la Inteligencia*. (5ª ed.). México: Editorial Thomson.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Flaquer, L. (1999). *La familia en la sociedad del siglo XXI*. Barcelona: Fundación Rafael Campalans.
- Fuertes, A. (1993). *Enamoramiento y amor en la adolescencia y la vida adulta*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Gamarra-Tenorio, P. y Iannacone, J. (2009). Factores asociados que influyen en el inicio de actividad sexual en adolescentes escolares de Villa San Francisco-Santa Anita, Lima-Perú, 2009. *The Biologist* (Lima). Vol. 8, N°1, enero-junio 2010.
- García, J. (1994). *Sexualidad y Adolescencia (14-17 años)*. Valencia, España: Editorial PROMOLIBRO.
- García-Belaúnde, V. (2005). *Actitudes sexuales en adolescentes universitarios*. Tesis de licenciatura. Universidad de Lima. Lima, Perú.
- Garofalo, R.; Wolf, R.; Wissow, L.; Maderas, E. y Goodman, E. (1999). Orientación sexual y el riesgo de intentos de suicidio entre una muestra representativa de la juventud. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*. 1999; 153: 487-493.
- Gómez, A. (2013). *Conocimientos, actitudes y prácticas en relación a la sexualidad*

- en adolescentes del quinto año de secundaria de la Institución Educativa Técnica Perú BIRF "República del Ecuador" del distrito de Villa María del Triunfo. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Gómez, J. (2013). *Psicología de la sexualidad*. Madrid: Editorial Alianza, S.A.
- Gorguet, I. (2008). *Comportamiento sexual humano*. Santiago de Cuba: Editorial oriente.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología Social de la Familia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Guerra, E. (1993). *Clima Social Familiar en Adolescentes y su influencia en el Rendimiento Académico*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. (2ª ed.). Bogotá: Editorial MC. Graw Hill.
- Hurlock, E. (1980). *Psicología de la Adolescencia*. (4ª ed.). México: Editorial Paidós.
- Hurlock, E. (1994). *Psicología de la Adolescencia. Psicología Evolutiva*. México: Editorial Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). Censo de Población y Vivienda 2007.
- Jaccard, J.; Dittus, P. y Gordon, V. (2000). Comunicación entre padres e hijos adolescentes sobre el sexo prematrimonial: Factores asociados con la extensión de la comunicación. *Revista de Investigación del Adolescente*. Vol. 15, no. 2, pp. 187-208.
- Laursen, B. y Williams, V. (1997). La percepción de la interdependencia y la cercanía en las relaciones familiares y entre pares entre los adolescentes con y sin parejas sentimentales. *Nuevas Direcciones para desarrollo infantil y adolescente*, 1997: 3-20.
- Llavona, L. M. y Méndez, F. J. y otros (2012). *Manual del Psicólogo de Familia, Un nuevo perfil profesional*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Lutté, G. (1991). *Liberar la adolescencia. La Psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Editorial Herder.
- Maíllo, J. M. (2006). *Psicología del desarrollo. En una perspectiva educativa*. Madrid, España: Ed. COFAS.
- Matalinares, M. y otros (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de

- secundaria de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI*. Facultad de Psicología de la UNMSM. Vol. 13 – N° 1 – 2010.
- Mckinney, J.; Fitzgerald, H. y Strommen, E. (1982). *Psicología del Desarrollo. Edad adolescente*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Meece, J. (2001). *Desarrollo del niño y del adolescente*. México: Ed. McGraw-Hill Interamericana.
- Mirabelli, A. (2014). *What's in a name? Defining Family in a Diverse Society*. Ontario, Canadá: The Vanier Institute of The Family. Recuperado de <https://vanierinstitute.ca/family-definition-diversity/>
- Moos, R. (1974). *The social climate scales*. Palo Alto, California: Consulting Psychological Press.
- Moos, R. y Moos, B. (1981). *Family environment scale manual*. Palo Alto, California: Consulting Psychological Press.
- Moral-de la Rubia, J. (2009). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*. Vol. 19-N° 01-2010. Bogotá.
- Murdock, G. P. (1965). *Social Structure*. New York: The Macmillan Company.
- Murdock, G. P. (1967). *Ethnographic Atlas*. University of Pittsburg Press.
- Navarro, I., Musitu, G. y Herrero, J. (2007). *Familias y problemas, un programa especializado en intervención psicosocial*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Navarro, M. y López, A. (2012). *Nivel de conocimiento y actitudes sexuales en adolescentes de la urbanización Las Palmeras - Distrito de Morales*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de San Martín. Tarapoto, Perú.
- Neyra, R. (2010). *Violencia y actitudes hacia la sexualidad en los adolescentes de 11 a 15 años de la I.E.P. Nuestra Señora de la Mercedes del Distrito de Puente Piedra*. Tesis de maestría. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Lima, Perú.
- Olórtogui, F. (1998). *Psicología de la Sexualidad*. Lima: Editorial San Marcos.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1948). *Declaración Universal de Derechos humanos*.
- Organización Mundial de la Salud (1975). *Instrucciones y asistencia en cuestiones de sexualidad humana: formación de profesionales de la salud*.
- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas. Psicología Social teórica y aplicada*. Ed. Biblioteca Nueva. Segunda reimpresión. Madrid, España.
- Parra, A. (2007). *Un análisis longitudinal de la comunicación entre madres y*

- adolescentes. *Revista Apuntes de Psicología*, 2012, Vol. 30 (1-3), págs. 487-497. España.
- Pereira, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI. Entre impotente, resiliencia y poder*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Perinat, A. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI. Un enfoque psicosocial*. Barcelona: Ed. UOC.
- Pichardo, C.; Fernández, E. y Amezcua, J. (2002). Importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de Psicología general y Aplicada*. Universidad de Granada. N° 55 (4). España.
- Powell, M. (1975). *La Psicología de la Adolescencia*. Madrid: Ed. Fondo de Cultura económica.
- Prensky, M. (2010). *Nativos e inmigrantes digitales*. Madrid: Ed. Distribuidora SEK S.A.
- Quintana, A. y Sotil, A. (2000). Influencia del clima familiar y estrés del padre de familia en la salud mental de los niños. *Revista de Investigación en Psicología*. Vol.3, N°2.
- Quispe, W.; Quispe, A.; y Quispe, G. (2003). Conocimientos, actitudes y prácticas sobre sexualidad en la población adolescente del distrito de Mollepata-Cusco. *SITUA - VOL. 13 N° 1*. Cusco, Perú.
- Ramos, D. (2016). *Valores y funcionamiento familiar de adolescentes en una institución educativa parroquial del asentamiento humano "Portada de Manchay"*. Tesis de Maestría. Universidad San Martín de Porres. Lima, Perú.
- Rodrich, S. (2017). *Clima familiar y la inteligencia emocional en estudiantes de alto rendimiento académico en una institución educativa del Callao*. Tesis de maestría. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Lima, Perú.
- Rosenberg, M. y Hovland, C. (1960). *Componentes cognitivos, afectivos y conductuales de las actitudes*. En Hovland y Rosenberg, (Eds.) Organización de la actitud y el cambio: Un análisis de la consistencia entre la actitud y sus componentes (pp. 1-14). New Haven, CT: Yale University Press.
- Savin-Williams, R. y Diamond, L. (2004). Sexo. En RM Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Manual de psicología del adolescente*, segunda edición (pp. 189-231). Nueva York: Wiley.
- Shaffer, D. (2000). *Psicología del desarrollo: Infancia y adolescencia*. Madrid: Ed. Thomson.

- Stassen, K. (2006). *Psicología del Desarrollo Infancia y Adolescencia*. (7ª ed.). Madrid, España: Editorial Médica Panamericana.
- Tello, M. (2010). *Características de la Programación Asistencial Familiar y la Formación de la Autoestima en el Niño y el Adolescente*. Tesis de maestría. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Lima, Perú.
- Therborn, G. (2006). *Sexo y poder: la familia en el mundo (1900-2000)*. Sao Paulo: Editorial Contexto.
- Toro, J. (2013). *El adolescente ante su cuerpo. Cuerpo, vestido y sexo*. Madrid: Edit. Pirámide.
- Valbuena, A. (2009). *Clima y calidad de vida familiar en adolescentes*. Trabajo especial de grado. Universidad Rafael Urdaneta. Maracaibo.
- Vigil, M. (2002). *La Cohesión, la Adaptabilidad Familiar y su relación con los Niveles de Autoestima en alumnas del 4° y 5° de secundaria de los centros educativos Santa María y Nuestra Señora de la Paz del distrito de Magdalena del Mar*. Tesis de maestría. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Lima, Perú.
- Whittaker, J. O. (1990). *Psicología social en el mundo de hoy*. (2ª ed.). México: Editorial Trillas S.A.
- Zavala, G. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to. año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del Rímac*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Zorrilla, S. (2007). *Introducción a la metodología de la investigación*. México: Océano.

ANEXOS

[illegible]



UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA
ESCUELA DE POSGRADO

ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA SEXUALIDAD

PRESENTACIÓN E INSTRUCCIONES

La presente encuesta tiene como propósito explorar las actitudes hacia la sexualidad de un grupo de adolescentes, por cuanto es muy importante que leas atentamente cada ítem o enunciado y registres tus respuestas u opiniones con toda sinceridad. La encuesta es anónima, a su vez, no es un examen, por lo tanto no hay respuestas buenas ni malas, sino sencillamente lo que tú piensas respecto a cada enunciado.

En las siguientes páginas se mostrará una serie de enunciados que tendrás que valorar marcando con una "X" en la hoja de respuestas, según tu nivel de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación. La escala de valoración es la siguiente:

Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	--------------------------------	---------------	--------------------------

EJEMPLO:

Nº	ITEM O ENCUNCIADO	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	Me gustaría formar parte de una banda de rock.				X	

La respuesta del ejemplo (marcada con una "X"), indica que la persona está en desacuerdo o no le gustaría formar parte de una banda de rock.

PASAR A LA SIGUIENTE PÁGINA

N°	Ítem o enunciado
01	En el futuro, me gustaría vivir/acompañar un embarazo.
02	Considero que el dar a luz es algo muy doloroso y se debería evitar de alguna forma.
03	Pienso que el embarazo se origina con rozamientos entre el hombre y la mujer.
04	Es importante para mí no arriesgarme a tener relaciones sexuales con mi pareja y así evitar tener un bebé.
05	Me molesta que haya tantos cambios físicos en la adolescencia.
06	Me siento a gusto con los rasgos corporales heredados de mis padres.
07	Creo que los cambios del cuerpo humano hasta la adultez no deberían ser tan traumáticos.
08	Si pudiera realizarme alguna operación para mejorar mi cuerpo, lo haría.
09	Me molesta el no poder controlar mi excitación cuando estoy cerca de un (a) chico (a).
10	Creo que los varones se excitan de la misma forma e intensidad que las mujeres.
11	No creo que pueda controlar mi excitación si beso prolongadamente a mi enamorado (a).
12	Pienso que puedo detenerme en cualquier momento, incluso estando a punto de iniciar una relación coital.
13	Siento que algunos de mis padres hubieran preferido que nazca hombre (mujer).
14	Las personas deberían elegir su sexo a una determinada edad, según sus preferencias.
15	Sería capaz de unirme a una marcha para promover que las personas elijan ser: hombre, mujer, homosexual, transexual, etc.
16	Me molesta que en el colegio no permitan que los enamorados manifiesten su afecto con besos o abrazos.
17	Si los adolescentes deciden tener relaciones sexuales, deben ser respaldados por sus mayores.
18	Mirar a una/un mujer/hombre con deseo, es algo normal.
19	Me entristece que no se considere persona a un recién concebido.
20	Opino que el uso de anticonceptivos es la solución para tener relaciones sexuales de forma libre.
21	Pienso que se debería usar preservativo en una relación coital, si uno no quiere tener hijos.
22	Es preferible recurrir al aborto que tener un hijo no deseado.
23	Me gusta la idea de que homosexuales y lesbianas puedan contraer matrimonio.
24	Si tengo la posibilidad, me uniría a una red social para que los homosexuales puedan adoptar niños.
25	Pienso que el divorcio debería ser factible incluso para los matrimonios religiosos.
26	Apoyaría una ley que ampare a los niños, con el fin de que crezcan en un hogar con padre y madre.
27	Siento que mis padres me inculcan el respeto a las personas, en especial hacia mis amigos.
28	No tengo miedo de sobrepasarme tocando partes íntimas de mis compañeros (as)
29	Creo que la castidad se aprende con la guía y ejemplo de los padres, en la familia.
30	Si observo a un amigo faltando el respeto a su enamorada, lo corrijo inmediatamente.

N°	Afirmación o enunciado
31	Creo que los varones piensan y actúan de forma muy diferente a las mujeres.
32	Me gustaría iniciar mi vida sexual con alguien que me ame realmente.
33	Opino que en una relación de pareja, tener relaciones coitales es lo más importante.
34	Pienso que la finalidad del acto sexual es satisfacer mis deseos.
35	Si se presentara la oportunidad tendría relaciones coitales antes de casarme.
36	Quisiera haber nacido con un sexo diferente al mío.
37	Las personas deberían identificarse sólo como hombres o mujeres.
38	Besaría a una persona de mi propio sexo, sólo por probar.
39	Si me convirtiera en padre/madre, criaría a mi hijo (a) distinto de cómo me criaron a mí.
40	Pienso que ser padre o madre es algo bueno en la vida de las personas.
41	No inicio mi vida sexual por temor a convertirme en padre/madre a corta edad.
42	Quisiera sentirme siempre enamorado (a) de alguien.
43	Es muy importante para mí tener una persona que me brinde afecto y cariño.
44	Si una persona del sexo opuesto me atrae, le busco conversación.
45	Cuando se me presenta la oportunidad de tener enamorado (a), trato de huir.
46	Siento que cometo un pecado si tengo relaciones pre-matrimoniales.
47	Quisiera que la Iglesia acepte las relaciones sexuales pre-matrimoniales.
48	Creo que la virginidad es algo imposible de conservar.
49	Pienso que ver pornografía no hace daño físico ni psicológico.
50	Para conocer bien a mi pareja, tendría relaciones sexuales antes del matrimonio.
51	Me fastidia que digan que la masturbación es dañina para las personas.
52	Creo que las parejas que realizan el acto sexual, lo hacen por amor.
53	Dejaría a mi pareja en el caso que ya no me sintiera enamorado (a).
54	Me gustaría finalizar mis estudios o mi carrera antes de casarme.
55	En mi opinión, permanecer solo (sin pareja) es una opción de vida para la gente.
56	Si una pareja concibiera un hijo (a), debería casarse lo más pronto posible.
57	Me agrada la idea de contraer matrimonio en el futuro.
58	Considero que casarse es el inicio de la vida familiar.
59	En caso de estar casado (a), probablemente sería infiel.
60	Si tuviera mi pareja, pensaría en convivir con ella (él).

CLAVE DE RESPUESTAS

Nº ITEM	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1	5	4	3	2	1
2	1	2	3	4	5
3	1	2	3	4	5
4	5	4	3	2	1
5	1	2	3	4	5
6	5	4	3	2	1
7	1	2	3	4	5
8	5	4	3	2	1
9	1	2	3	4	5
10	1	2	3	4	5
11	5	4	3	2	1
12	1	2	3	4	5
13	1	2	3	4	5
14	1	2	3	4	5
15	1	2	3	4	5
16	1	2	3	4	5
17	1	2	3	4	5
18	5	4	3	2	1
19	5	4	3	2	1
20	1	2	3	4	5
21	1	2	3	4	5
22	1	2	3	4	5
23	1	2	3	4	5
24	1	2	3	4	5
25	1	2	3	4	5
26	5	4	3	2	1
27	5	4	3	2	1
28	1	2	3	4	5
29	5	4	3	2	1
30	5	4	3	2	1
31	5	4	3	2	1
32	5	4	3	2	1
33	1	2	3	4	5
34	1	2	3	4	5
35	1	2	3	4	5
36	1	2	3	4	5
37	5	4	3	2	1
38	1	2	3	4	5
39	1	2	3	4	5
40	5	4	3	2	1
41	5	4	3	2	1
42	1	2	3	4	5
43	1	2	3	4	5
44	5	4	3	2	1
45	1	2	3	4	5
46	5	4	3	2	1
47	1	2	3	4	5
48	1	2	3	4	5
49	1	2	3	4	5
50	1	2	3	4	5
51	1	2	3	4	5
52	1	2	3	4	5
53	1	2	3	4	5
54	5	4	3	2	1
55	5	4	3	2	1
56	1	2	3	4	5
57	5	4	3	2	1
58	5	4	3	2	1
59	1	2	3	4	5
60	1	2	3	4	5

ESCALA DE CLIMA SOCIAL FAMILIAR (FES) De R. H. MOOS

INSTRUCCIONES

A continuación se presente en este impreso, una serie de frases, las mismas que usted tiene que leer y decir si le parecen verdaderos o falsos en relación con su familia.

Si usted cree que con respecto a su familia, la frase es verdadera o casi siempre verdadera, marcar en la hoja de respuesta una (X) en el espacio correspondiente a la V (Verdadero), si cree que es falsa o casi siempre falsa, marcará una (X) en el espacio correspondiente a la F (Falso).

Si considera que la frase es cierta para unos miembros de la familia y para otros falsa marque la respuesta que corresponda a la mayoría.

Siga el orden de la numeración que tienen las frases aquí y en la hoja de respuesta, para evitar equivocaciones. La flecha le recordará que tiene que pasar a otra línea en la hoja de respuestas. Recuerde que se pretende conocer lo que piensa usted sobre su familia: no intente reflejar opinión de los demás miembros de ésta.

NO ESCRIBA NADA EN ESTE IMPRESO

- | | |
|--|---|
| 1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros. | 6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales en la familia. |
| 2. Los miembros de la familia guardan a menudo, sus sentimientos para sí mismos. | 7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre. |
| 3. En nuestra familia peleamos mucho. | 8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a las diversas actividades de la iglesia. |
| 4. En general algún miembro de la familia decide por su cuenta. | 9. Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado. |
| 5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos. | 10. En mi familia tenemos |

- reuniones obligatorias muy pocas veces.
11. Muchas veces da la impresión de que en casa solo estamos “pasando el rato”.
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.
13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos.
14. En mi familia nos esforzamos mucho por mantener la independencia de cada uno.
15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.
16. Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.)
17. Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa.
18. En mi casa no rezamos en familia.
19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.
20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.
21. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.
22. En mi familia es difícil “desahogarse” sin molestar a todos.
23. En la casa a veces nos molestamos tanto que a veces golpeamos o rompemos algo.
24. En mi familia cada uno decide por sus propias cosas.
25. Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.
27. Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte.
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa, Santa Rosa de Lima, etc.
29. En mi casa, muchas veces resultad difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.
31. En mi familia estamos fuertemente unidos.
32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales.
33. Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera.
34. Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere.
35. Nosotros aceptamos que haya competencia y “que gane el

mejor”.

36. Nos interesan poco las actividades culturales.
37. Vamos con frecuencia al cine, excursiones o paseos.
38. No creemos en el cielo o en el infierno.
39. En mi familia la puntualidad es muy importante.
40. En la casa las cosas se hacen de una forma establecida.
41. Cuando hay que hacer algo en casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.
42. En la casa, si a alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.
43. Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.
47. En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones.
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal.
49. En mi familia cambiamos de

opinión frecuentemente.

50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.
51. Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras.
52. En mi familia, cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado.
53. En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos a las manos.
54. Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en sí misma cuando surge un problema.
55. En la casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio.
56. Algunos de nosotros toca algún instrumento musical.
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o del colegio.
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.
59. En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.

61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.

62. En mi familia los temas de pago y dinero se tratan abiertamente.

63. Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.

64. Las personas de mi familia reaccionan firmemente unos a otros a defender sus propios derechos.

65. En nuestra familia apenas nos esforzamos por tener éxito.

66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca o leemos obras literarias.

67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillo o clases particulares por afición o por interés.

68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo.

69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.

70. En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiera.

71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.

72. Generalmente tenemos

cuidado con lo que nos decimos.

73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.

74. En mi casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás.

75. “Primero es el trabajo, luego es la diversión” es una norma en mi familia.

76. En mi casa ver la televisión es más importante que leer.

77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.

78. En mi casa, leer la Biblia es algo importante.

79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.

80. En mi casa las normas son muy rígidas y “tienen” que cumplirse.

81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.

82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.

83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.

84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo

que se piensa.

- 85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.
- 86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.
- 87. Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio.
- 88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.
- 89. En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer.
- 90. En mi familia, uno no puede salirse con la suya.